



TARAZONA Y EL MONCAYO

PUEBLO A PUEBLO LITUÉNIGO



© Comarca de Tarazona y el Moncayo

© VV. AA.

© Diseño cubierta: David Navarro.

Edita: Comarca de Tarazona y el Moncayo

ISBN: en trámite

Depósito Legal: Z-121-2007

Producción gráfica: Contexto Gráfico

Índice

Presentación del Presidente de la Comarca	5
Presentación del Alcalde de Lituénigo	7
Introducción, por Javier Navarro	9
Etimología	10
Heráldica	11
Historia de Lituénigo	15
Prehistoria, por Javier Navarro	15
Paleolítico medio	15
Paleolítico superior y neolítico	16
Historia Antigua, por Javier Navarro	17
Historia Medieval, por Javier Navarro	18
El origen musulmán del núcleo urbano	18
La vida tras la conquista cristiana	22
La lucha por el control del agua	24
La fiscalidad medieval	27
Historia Moderna, por Sandra Pellejero y M ^a Dolores Zueco	29
Historia Contemporánea, por Sandra Pellejero y M ^a Dolores Zueco	31
Política	31
Economía	36
Sociedad	41
Patrimonio, por Javier Navarro	45
Patrimonio civil y religioso	45
Castillo	45
Iglesia Parroquial de la Purificación de la Virgen	47
Ermita de San Miguel	48
Arquitectura popular	50

Medio natural, por Ismael González y Marian Pulido	57
Las aguas de Lituénigo	57
Los montes de Lituénigo	59
La vegetación	60
La fauna	66
Figuras de protección del municipio	68
Rutas a pie, en bicicleta o en coche por el municipio	70
Creencias colectivas en Lituénigo, por Francisco Vidal	73
Museo del Labrador, por Ismael González y Marian Pulido	93
Feria de Oficios Perdidos	101
Premio <i>Municipia</i> 2006 de la Diputación de Zaragoza	107
Guía de Servicios de la localidad	109

Presentación

**Jesús Fernández Cornago,
Presidente de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.**

No somos sino aquello que los demás nos hicieron. Lo que la tierra que habitamos germinó generación tras generación hasta hacernos hombres o mujeres. Seres que habitan un espacio y un tiempo.

La colección de libros sobre los dieciséis pueblos que conforman la Comarca de Tarazona y el Moncayo tiene la virtud de acercarnos a la tierra, a las tierras, que nos han visto nacer.

A la Historia, al Patrimonio, a la Geografía, a las tradiciones que han construido a lo largo de los siglos una forma de entender y enfrentar la vida. Al propio nombre que hemos dado a cada una de las localidades que conforman los dieciséis pueblos moncaínos.

Inicia esta colección su primer volumen con Lituénigo, y afirman sus autores que “La mole del Moncayo se levanta repentinamente desde la llanura del Ebro hasta más de 2.300 m de altura. Es una isla montañosa con abruptos barrancos, bosques intransitables y clima áspero que no propicia una vida cómoda.

Sus habitantes, desde antiguo, se han acomodado a vivir en los núcleos de su falda y han aprendido a temer al monte.

El paisaje es tan hostil y ajeno al hombre, que a lo largo de las distintas épocas y civilizaciones, se le ha considerado o morada de Quimeras, o morada de dioses por contraposición a la morada del hombre.

Las distintas civilizaciones han mantenido ese respeto hacia el monte. Por él se han paseado gigantes de fuerza sobre-humana como Caco, Sansón o Pierres. En él los romanos rendían culto a Júpiter, y los celtíberos a la naturaleza”.

Preciosa y precisa descripción de un pueblo en el que convivirían después muchas más culturas.

Sea tal vez ésta una de las bondades de este libro: mostrarnos de dónde y de qué venimos. De la lucha permanente por la supervivencia y el progreso. De la síntesis de tantas culturas hasta crearnos tal como somos. Tal como somos capaces de reconocernos.

En este tiempo de globalización, de dilución de lo local en un mundo indiferenciable; en este tiempo augurado como final de la historia e inaugurado con prescriptivo pensamiento único; los autores de este magnífico vienen a presentarnos un espejo de pasado. Que nos dice que la vida es diversa, permutable, que sólo conoce el cambio como anhelo permanente de mejora.

Quiero agradecerles a los autores ese mensaje implícito. Y explicitarles el agradecimiento de la institución que presido.

La Ley de Comarcalización de Aragón pretendía crear un nuevo nivel administrativo en defensa de los ciudadanos y sus territorios. Este libro es un alegato a favor de la vida; de las vidas que convivieron durante siglos en la localidad de Lituénigo.

Esa vida que las instituciones deben estar empeñadas en mejorar. Como Presidente de la Comarca de Tarazona y el Moncayo tengo el honor de presidir ese empeño. Gracias a los autores.

Sean bienvenidos los lectores a éstas páginas. Invitados quedan a continuar su viaje, desde las páginas de este libro, por las veredas que surcan Lituénigo y el conjunto de los pueblos del Moncayo.

Julián Martínez Muñoz, Alcalde de Lituénigo

Se afirma que no hay mayor honor para un ciudadano que ser alcalde de su propio pueblo. Sin duda. Lo soy desde hace años de la localidad que glosa este volumen; y cada día me siento más honrado de representar a mi municipio.

Es Lituénigo un pueblo situado a las faldas del Moncayo, en el lado norte del Somontano ibérico y en la vega del río Pedrogal que desagua en la cuenca del Huecha, a unos 70 km al oeste de Zaragoza y a 15 km al sur de Tarazona.

Pero por encima de esta descripción física es la historia de unos cientos de gentes que se afanan por sobrevivir desde el Paleolítico Medio hasta nuestros días. Desde la edad antigua o el medievo hasta hoy, querido lector, que has decidido bucear en nuestras vidas.

Mucho tiempo. Una historia –una geografía, unas costumbres, una forma de vida– que nos presentan, generosos, el conjunto de autores de estas páginas. Se nota su calidad de amantes de esta tierra: y su amor por ella hace de este libro un estudio académico, pero cercano. Riguroso, pero próximo. Unos textos a los que podemos acercarnos los que amamos esta tierra; a la que amaran aquellos que se acercan por vez primera.

Lituénigo, patrimonio, paisaje y paisanaje, oficios perdidos, tradiciones, creencias,... todo aquello que nos hizo como uno de los pueblos con el perfil más definido del somontano moncaíno, lo tienes aquí, querido lector, querida lectora, en estas páginas.

Orgullosos de iniciar la colección que recorrerá la totalidad de la Comarca de Tarazona y el Moncayo, los lituenigenses, abrimos nuestro pueblo, nuestras casas, nuestros brazos, a los que os decidáis a pasear, además de por las páginas de este libro, por las calles que recorren el pueblo que, orgullosamente, representa este ciudadano de Lituénigo.



Vista del Moncayo desde Lituénigo. Foto: Jesús M. Hernández Gil.

Introducción

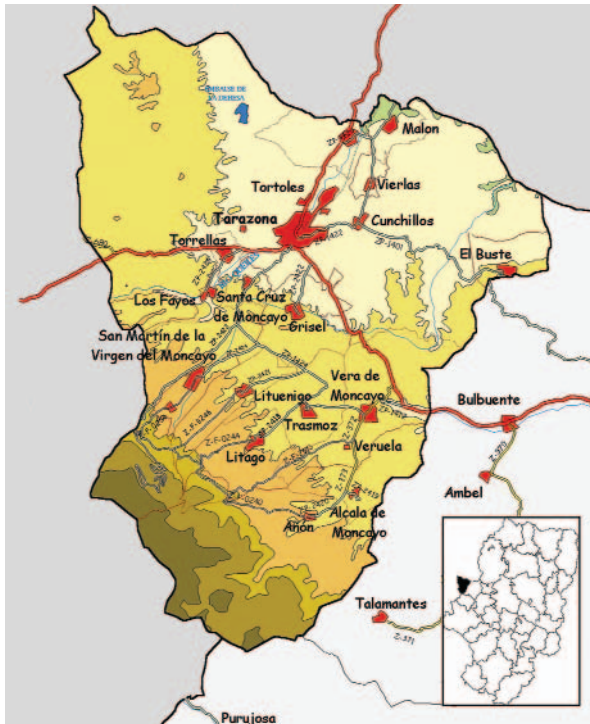
Población: Lituénigo

Superficie: 11,2 km²

Altitud s.n.m.: 756 m

Gentilicio: lituenigense

Situación: localidad situada en las faldas del Moncayo, en el lado norte del Somontano ibérico y en la vega del río Pedrogal que desagua en la cuenca del Huecha, a unos 70 km al oeste de Zaragoza y a 15 km al sur de Tarazona. (L 41.50.10, E1.55.35)



Desde Zaragoza: CN-122, desvío por Vera de Moncayo, la carretera Z-V-3421, que une Vera de Moncayo con Tarazona, enlaza con la carretera local que lleva a Lituénigo. Desde Tarazona a 14Km.

Etimología



La primera mención escrita de Lituénigo la encontramos en un pergamino¹, que recoge D. Antonio Ubieto² de, a su vez, D. J. M. Lacarra³, de 1106, a todas luces mal fechado⁴ en el que el rey Alfonso I, una vez conquistada la zona del Moncayo, hace reparto de acequias a las villas de Santa Cruz, Grisel y Lituénigo (Leitunego). Del mismo modo, podemos encontrar otras variantes en 1284 (Leytunego)⁵ ó en 1382 (Leytuennygo)⁶.

Es necesario, para comprender la etimología⁷ de este topónimo, abordar, en primer lugar, el sufijo *-igo* en sus diferentes grafías medievales *-igo* e *-igo*, tan comunes en la toponimia peninsular y cuya variante más común puede ser el sufijo *-ico*, mediante la disimilación de la consonante oclusiva sonora *-g* en consonante oclusiva sorda *-k*.

“A primera vista – según Menéndez Pidal – parece un recurso morfológico para dar sonora amplitud a las palabras... siendo tenidos estos sufijos, a veces, por elementos accesorios indiferentes propios del latín vulgar⁸”. Por el contrario, para Miguel Dolç, este tipo de sufijo átono “contiene un valor posesivo⁹”.

¹ Archivo de la Corona de Aragón, Chancillería, Pergaminos, Ramón Berenguer III, carp. 29, n° 101

² UBIERTO ARTETA, Antonio; Historia de Aragón. Los pueblos y despoblados, II; ANUBAR ediciones; Zaragoza, 1985, p. 779

³ A.H.N. Centro de documentación IBERCAJA Zaragoza. Palacio Larrinaga / Clero Secular Regular, Car. 800, n° 7/2.

⁴ En la copia del documento, consultada en los fondos de la Fundación Larrinaga de IBERCAJA de Zaragoza, hemos podido comprobar que la carta fue redactada el último día de julio de 1152 (MCLII), es decir, en 1124, si aplicamos el actual calendario gregoriano, y, por tanto, cinco años después de conquista del valle del Ebro por las huestes cristianas. La zona del Moncayo no fue ganada para el rey aragonés hasta la primavera de 1118.

⁵ A.C.A. Cancillería registros, n° 62, fol. 80v-81/80v. C. de doc. IBERCAJA Zaragoza. P. Larrinaga

⁶ El obispado de Tarazona: El Libro Chantre.I. Documentación por José Luis Corral Lafuente y J. Carlos Escribano Sánchez.

⁷ GARGALLO SANJOAQUÍN, M.; “*Toponimia turiasonense*”, TVRIASO XI, C.E.T., Tarazona 1993-1994, pp. 53 y 54.

⁸ GARGALLO SANJOAQUÍN, M., “*Toponimia turiasonense*”, TVRIASO XI; C.E.T., Tarazona 1993-1994, pp. 52-53.

⁹ GARGALLO SANJOAQUÍN, M., *obra citada*, p. 53.



Vista de la calle San Miguel - s. XII -.

Respecto a la raíz del topónimo, según palabras del propio Dolç que recoge el propio Manuel Gargallo, ...“estos sufijos contienen un valor poesivo”... aludiendo posiblemente al dueño de un fundus o propiedad rural romana. En este sentido Gerhard Rohlfs relaciona este topónimo con el de Litago, derivándolos ambos del gentilicio Littus.

En conclusión, este topónimo vendría a designar la propiedad de la familia Littus sobre el territorio sobre el que se asienta la localidad.

Heráldica

DECRETO 16/1995, de 7 de febrero, de la Diputación General de Aragón, por el que se autoriza al Ayuntamiento de Lituénigo, de la provincia de Zaragoza, para adoptar su escudo heráldico y bandera municipal.

El Ayuntamiento de Lituénigo, de la provincia de Zaragoza, inició expediente para la adopción de su bandera y escudo heráldico municipales conforme al artículo 22.2.b de la Ley 7/1985, de 2 de abril, reguladora de las Bases de Régimen Local, artículos 186, 187 y 188 del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales y Decreto 1/1992, de 21 de enero, de la Diputación General de Aragón, por el que se regula el procedimiento de rehabilitación, modificación o adopción de escudos, banderas y otros símbolos de los municipios y demás entidades locales de la Comunidad Autónoma de Aragón.



Acto de la adopción del escudo y bandera de Lituénigo en la antigua ermita de San Miguel y actual ayuntamiento de la localidad. Foto: Colección de Juan José García.

El trámite procedimental se sustanció con arreglo a las citadas normas, figurando el informe del Consejo Asesor de Heráldica y Simbología de Aragón.

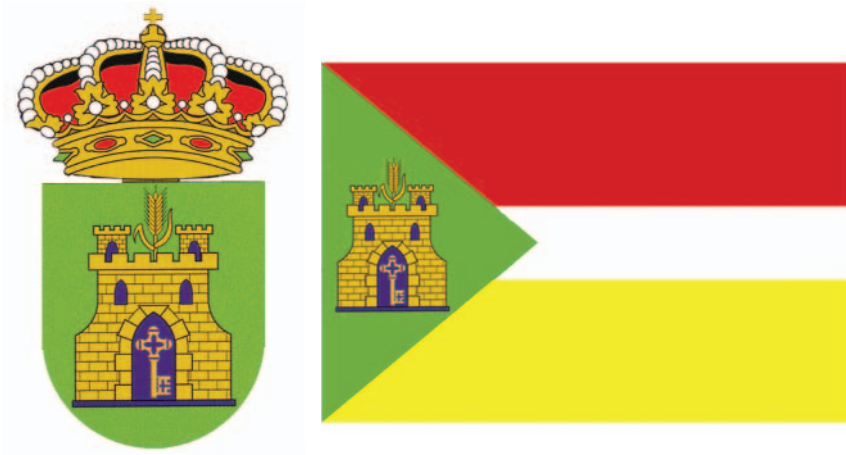
En su virtud, a propuesta del Consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales, y previa deliberación del Consejo de Gobierno de la Diputación General de Aragón en su reunión del día 7 de febrero de 1995, DISPONGO:

Artículo único. - Se autoriza al Ayuntamiento de Lituénigo, de la provincia de Zaragoza, para adoptar su escudo heráldico y bandera municipal, que quedarán organizados de la forma siguiente¹⁰:

Cuadrilongo de base circular, de sinople, en su significado de esperanza y amistad y alusión al marco del verdor que le ofrece el Moncayo, con un castillo que muestra dos torres – la casa palacial –, de oro, cargada – en la puerta – con una llave, de oro, sumado de una espiga de trigo, de oro, en recuerdo de la tradición cerealística de San Miguel.

Al timbre, corona real cerrada, en memoria de su pertenencia al actual Reino de España, se representa con un aro de oro engastado de piedras preciosas – rubíes, esmeraldas y perlas – sumado de ocho florones de hojas de apio, con perla, de los cuales tres se hallan ocultas, y ocho diademas con perlas incrustadas, de las cuales tres se hallan ocultas.

¹⁰ AAVV, Lituénigo. Historia y Tradición, Excmo. Ayto de Lituénigo, Zaragoza, 1995.



Bandera y escudo de Lituénigo

La bandera de Lituénigo se representa en un paño cuyas proporciones son de una longitud equivalente a tres medios de anchura; al asta, en un triángulo cuyo ápice se haya en el $\frac{23}{54}$, de color verde. En su paño cuyas proporciones son de una longitud equivalente a tres medios de anchura, se representan sus cimas principales, al batiente, tres fajas, las dos exteriores que ocupan $\frac{14}{36}$, la superior roja y la inferior amarilla, siendo la central blanca, por la blancura de la cumbre del Moncayo.

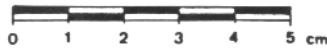
El modelo de gala se confeccionará en tafetán de seda o damasco, con el castillo, la llave y la espiga bordada en hilo de oro. En el asta, se puede incorporar una moharra, de plata, que reproduzca una balanza para rememorar el sentido de justicia que subyace en la utilización de la balanza durante el pesaje del ritual de San Miguel.



PRA-SUP-26



PRA-SUP-28



Barranco de Pradillo. Paleolítico Medio. Piezas de sílex. (José Ángel García en *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*. Centro de Estudios Turiasonenses, 1989, pág.22)



El Barranco de Pradillo a los pies de la localidad. Foto: Javier Navarro.

Historia de Lituénigo

Prehistoria

Paleolítico Medio

Al llegar la glaciación de Würm, la más fría de todas las conocidas, aparece la cultura musteriense y con ella se inaugura el Paleolítico medio. El hombre de Neandertal será el principal fabricante de esta industria y se caracterizará físicamente por una estructura ósea muy arcaica pero con una notable capacidad cerebral. Así, sus piernas aparecen como excesivamente cortas y arqueadas, sobre todo en relación con la longitud del brazo y su cara presenta todavía el toro supraorbital y la frente huidiza, careciendo de mentón. Se interpreta como una especie en regresión, quizá por excesiva especialización.

Este hombre fabrica una industria lítica basada en las puntas, raederas y denticulados, y utilizando una menor cantidad de materia prima consigue resultados similares a su antecesor. Conocerá también una rudimentaria industria ósea y, posiblemente, trabajo también la madera. La fauna documentada en esta época comprende el rinoceronte, el caballo, hiena de las cavernas, ciervo, cabra y lince¹.

Correspondiente a este período, en el yacimiento del Barranco de Pradillo, yacimiento en superficie, se encontraron unas pocas piezas de aspecto musteroide² de gran pobreza industrial y que deben ser interpretadas dentro de un contexto de una densidad de población en aumento, en el área de los valles del Moncayo y que los recorría en busca de alimentos³.

¹ Pilar Utrilla Miranda, 2 Paleolítico y Epipaleolítico, en Historia de Aragón. I Generalidades, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1992, pp 20 y 21.

² Pilar Utrilla sitúa en el área del Moncayo un grupo significativo de poblaciones paleolíticas cuyo radio de acción se extendería desde el valle del Queiles hasta el eje de Pozuelo de Aragón - Rueda de Jalón, comprendiendo, por supuesto, todo el valle del Huecha. Ver Atlas de Historia de Aragón, N° 1, 1.1.1. Paleolítico. Generalidades (por Pilar Utrilla), Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 1991.

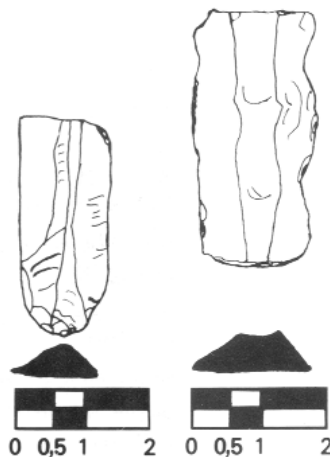
³ Carlos Mazo, Yacimientos líticos de superficie. Tarazona y su comarca, en *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1989, pp 19-25. José Ángel García, La Prehistoria en la Comarca del Moncayo, en TVRIA-SO XI, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona 1995, p 15.

Paleolítico Superior y Neolítico

Con Paleolítico Superior (c. 35000 años) surge un nuevo tipo homínido, el hombre de Cromañón. Estos hombres, prácticamente iguales al ser humano actual, habitan en cuevas, donde entierran a los muertos y pintan en sus paredes.

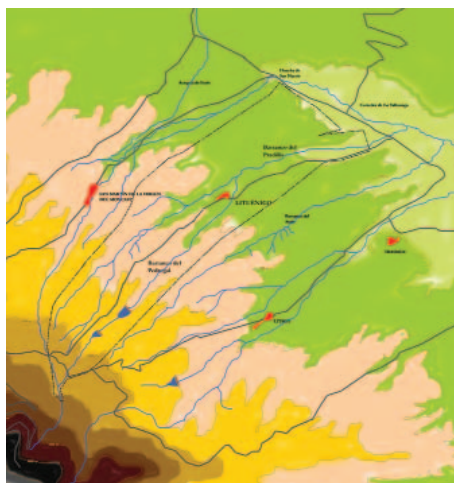
Durante el Neolítico (5000 – 2500 a.e.), las poblaciones se hacen sedentarias: nacen la agricultura y la domesticación de animales.

El Eneolítico (2500 – 1200 a.e.) muestra una creciente especialización que tiende a mejorar los medios de producción y subsistencia, característica que incide directamente en un aumento tangible de las poblaciones. Los asentamientos continúan en cuevas, abrigos y al aire libre, siendo probablemente de tipo estacional y consistente en pequeños grupos de cabañas construidas con material perecedero. Estos asentamientos parecen concentrarse en las áreas de somontano.



Barranco de Pradillo. Paleolítico Medio. Piezas de silex. (José Angel García en *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Centro de Estudios Turiasonenses*, 1989, pág. 30)

A este período corresponden los hallazgos del Barranco de Pradillo, por donde discurre el río Pedrogal. Este yacimiento, al igual que el vecino yacimiento situado en el Barranco del Atajo, éste último ya en el término municipal de Trasmoz, consiste en una pequeña estación al aire libre a unos 700 m sobre el nivel del mar donde se localizaron algunos restos de industria lítica



Mapa de situación de los ríos. Por Javier Navarro.

tallada en sílex. Ambos barrancos vierten sus aguas en la cuenca del río Huecha y no se han localizado ningún tipo de restos de estructuras⁴.

Esta pobreza material del yacimiento impide aventurar una funcionalidad clara, aunque quizás se pueda adscribir a poblaciones ganaderas y recolectoras trashumantes con una agricultura excasa ó nula.

Historia Antigua

La historia antigua de Lituénigo se caracteriza por la ausencia total de restos arqueológicos, ya celtibéricos, ya romanos, tan profusamente existentes a lo largo y ancho de las comarcas que circundan el Moncayo; este hecho, lejos de ser concluyente, no deja de ser casi anecdótico debido precisamente a esa profusa existencia de restos y a que contamos con el testimonio de la propia etimología del nombre de la localidad, la cuál nos puede ofrecer alguna luz de cómo fue la vida en este pequeño valle del Moncayo, al menos en época romana.

Tal y como hemos explicado en las páginas anteriores (vid. etimología de Lituénigo), el origen etimológico del topónimo Lituénigo estaría en la exis-

⁴ José A. García, *op. cit.*, pág. 20



Vista del barranco del Pedregal desde la actual carretera a Moncayo. Esta zona, a más de 800 m de altitud, es el límite de la zona de cultivo.

tencia de un fundus, localizado entre los barrancos del Pedregal (Lituénigo) y de los Huertos (Litago) – ambos afluentes de la Huecha –, propiedad de un tal Littus. La palabra fundus alude al territorio donde existe una explotación agrícola, aunque tampoco hemos podido detectar indicios de parcelaciones u obras hidráulicas, por lo que nos inclinamos a pensar que el territorio pudo ser destinado a usos ganaderos.

Historia Medieval

El origen musulmán del núcleo urbano

La primera noticia escrita que encontramos sobre Lituénigo en la historia es de época medieval y está datada el 31 de julio de 1124¹; en ella, el rey Alfonso I de Aragón dona a *Garçia Ennecones*², además de algunas posesiones en Tudela, Borja, Alberite ó Talamantes, una heredad en Lituénigo “...*que fue de Ibn Ferruç*”. Este tipo de donaciones a los hombres del rey fue usual en los primeros años de la conquista cristiana constituyéndose de hecho en la

¹ Centro de documentación Ibercaja Zaragoza. Palacio Larrinaga / Clero Secular Regualr, Car. 800, n° 7/2.

² Encontramos ya a este personaje ejerciendo como merino en Huesca 20 años antes (ver María Luisa Ledesma Rubio, *Cartas de Población del Reino de Aragón en los Siglos Medievales*, Fuentes históricas aragonesas 18, I.F.C. Zaragoza, 1991, pp 42 y 44.

primera forma de articulación³ con la que los reyes cristianos organizan los nuevos territorios.

Más allá de la importancia que contiene, en sí misma, la cita, al ser ésta la primera noticia histórica sobre la localidad, también es igual de importante toda la información soterrada que podemos arrancarle.

Por un lado, encontramos el nombre de Lituénigo en una relación de topónimos cercanos y bien conocidos, como son Tudela, Borja, Alberite y Talamantes, cinco años después de que las huestes cristianas arrebatasen el valle del Queiles al reino hûdí de Zaragoza; esta enumeración basta por sí misma para demostrar que la existencia del patrón de asentamientos urbanos que conocemos en la actualidad estaba claramente definido en la zona con anterioridad a la conquista cristiana, entre ellos, como hemos visto, Lituénigo.

Por otro lado, el texto muestra fehacientemente que la heredad, recibida por *Garçia Ennecones*, perteneció a un musulmán citado como *Ibn Ferruç* (hijo de Ferrúz), que sin duda alguna, era el propietario de la heredad, una finca probablemente, y el primer habitante conocido de la localidad, tal y como conocemos a ésta en la actualidad.

Así pues, se puede concluir que la villa de Lituénigo tubo un origen musulmán, anterior a la conquista cristiana en la primavera de 1119. Más allá de esta afirmación, cualquier hipótesis sobre la génesis de la localidad ofrece muchísimas dudas, debido, sobre todo, a la falta de testimonios escritos ó arqueológicos anteriores a la conquista de las tropas de Alfonso I el Batallador.

A pesar de ello, el actual trazado urbano de la localidad también desvela suficientes evidencias que permiten acercarnos a estos oscuros orígenes que parecen estar relacionados con la gran necesidad de vertebrar militar y económicamente la floreciente medina de Tudela y sus aceñas. Tudela⁴, fundada hacia el año 800 se convirtió en poco más de cincuenta años en una de las medinas más importantes de Al-Andalus y en capital de una de las coras de la Marca Superior, en detrimento de Tarazona, extendiéndose sus dominios por las actuales provincias de Navarra, Zaragoza, Soria y La Rioja. Fue en este momento y a lo largo de los valles que desaguan en el Ebro, cuando surgieron la mayoría de los núcleos urbanos, tal y como los conocemos en la

³ "Los avances territoriales realizados en el s. XI alteraron profundamente las estructuras generales de las tierras de Aragón... El sistema de tenencias se basaba en la concesión de honores. La honor consistía en un bien entregado por el monarca a sus nobles, proporcional a la ayuda y servicios prestados." (ver María Luz Rodrigo Estevan, Honores, tenencias y fortalezas en la segunda mitad del siglo XI, Atlas de Historia de Aragón, n° 43, IFC, DPZ, 1991).

⁴ Tudela fue fundada hacia el año 800 por 'Amrûs, un noble a las órdenes del emir de Córdoba al-Hakan I (ver José Luis Corral, El Sistema urbano en la marca superior de al-Andalus, TVRIASO VII, CET, IFC, DPZ, Tarazona, 1987, pp 11-64).

actualidad respondiendo, sobre todo, a razones económicas, ya que era preciso abastecer a las grandes medinas. A partir de este momento, Tudela se convirtió en una de las principales medinas de la Marca Superior .

“Dicen los sabios que para prosperar una ciudad debe reunir las cinco condiciones siguientes: agua corriente, tierras fértiles para la siembra, un bosque cercano que le proporcione leña, murallas sólidas y un jefe que mantenga la paz y la seguridad de los caminos y castigue a los revoltosos⁵”. Es obvio que Lituénigo no fue concebida como una gran medina durante su formación, más bien fue un pequeño núcleo rural surgido alrededor de una torre o *burg* defensivo en un contexto de vertebración de las medinas que articularon la marca superior en los primeros momentos de la dominación musulmana, pero no cabe duda que todavía se pueden detectar en el núcleo urbano casi todas estas características enumeradas anteriormente.

El núcleo urbano está situado al final de un espolón elevado donde confluyen las aguas del barranco del Pradillo en las del Barranco del Pedregal; desde la parte alta de la localidad, donde se emplaza el castillo, existe contacto visual con los barrancos adyacentes (Bco. de la Huecha de San Martín y Bco. de las Huertas, donde se ubican las localidades de San Martín de la Virgen del Moncayo y Trasmoz respectivamente) y cuyas líneas divisorias de agua con aquellos conforman los límites del término municipal.

El castillo, auténtico eje vertebrador del núcleo urbano, parece obra del siglo XIII en sus zonas más antiguas (torreón NW), con posteriores añadidos del s. XV; es muy posible que anteriormente a este torreón existiera una torre más antigua construida, incluso con materiales perecederos. En torno a él, se articula el núcleo urbano original, formado por las calles Alta, Frontón, Costanilla y la misma Plaza del Castillo, cuyo caserío forma en su parte exterior, a modo de muralla, una segunda barrera defensiva en torno al castillo; la distribución del callejero en esta parte de la localidad no parece responder a ningún planteamiento previo sino, más bien, a una proliferación anárquica de un grupo habitacional, a la sombra del castillo, que posiblemente albergaría, en los primeros momentos a las familias de la guarnición militar. Los mismos muros de las casas harían las veces de cerca, que, como podemos constatar a lo largo de la geografía peninsular y norteafricana, no tenían que estar construidas necesariamente de sillería, sino que el simple tapial (*tabilla*), ladrillo e incluso la mampostería, dependiendo del material más abundante en la zona, serían suficientes para albergar un recinto urbano por pequeño que éste fuese.

Originalmente, en los primeros tiempos de la invasión árabe y, sobre todo, en los núcleos de población pequeños (aldeas, torres, almunias, etc...) no se

⁵ Leopoldo Torres Balbas, *Ciudades Hispanomusulmanas*, Ministerio de asuntos exteriores, 2.^a Edición, Dirección general de relaciones culturales, Instituto Hispanoárabe de Cultura, Madrid, 1985, p 47.



Plano del núcleo original islámico. Por Javier Navarro.

consideraba necesario construir una mezquita para la oración, destinando a tal fin cualquier explanada o *musalla* donde el *cadí* pudiera instalar un *minhrab* provisional orientado a la Meca. Con el tiempo, en estas explanadas, situadas junto a los núcleos urbanos, al lado de alguna de las puertas y junto a los cementerios, se erigían las mezquitas. Un elemento indispensable para la liturgia era el agua para las abluciones y que está atestiguada en la acequia que discurre a través de la calle Frontón hasta la misma Plaza de la Iglesia para desaguar por la cuesta de San Miguel. Haciendo un recorrido por el casco urbano, la única zona donde encontramos todos estos elementos es la confluencia de las calles Rincón y Horno, en la propia Plaza de la Iglesia; además de todo esto, el edificio de la iglesia parroquial de la Purificación tiene una orientación NE – SW, típico de las mezquitas consagradas en iglesias tras la conquista cristiana, aunque no tenemos ningún dato determinante al respecto.

Otro elemento urbano característico del municipio y relacionado con esta continuación de culto en lugares sagrados es la ermita de la Virgen del Río donde cabe la posibilidad de que existiera una pequeña *rabita* rural debido, sobre todo, al recuerdo que hay en la localidad de la existencia de unas tumbas junto a la ermita⁶.

⁶ Poco se conoce de estas tumbas, más allá del comentario recogido de su emplazamiento, paralelo a las actuales casas situadas al borde de la carretera (NW - SE), su número, 3, y su composición, losas de piedra en las paredes en la parte superior. Por otro lado también es interesante que en la ermita se venera a la Virgen del Río, cuyo culto nos recuerda ancestrales cultos a la naturaleza. Estos indicios nos hacen pensar que éste bien ha podido ser un lugar sagrado desde tiempo inmemorial y que en época de dominación musulmana pudiera haber existido una pequeña *rábita* -humildes cenobios situados en las afueras de las poblaciones donde los ascetas musulmanes vivían en estos retiros su espiritualidad - al lado de la cual se excavaron dichas tumbas.



En primer término, a la derecha, la pequeña ermita de la Virgen del río. En la parte posterior se ubican una serie de cuevas, muy comunes en la zona y utilizadas en la actualidad como bodegas, que podrían albergar a los eremitas y donde se encontraron las tumbas enlosadas. Foto: Javier Navarro.

La vida tras la conquista cristiana

Al amparo de la restauración episcopal de 1119, tras la conquista cristiana, y desde su privilegiada situación geoestratégica, Tarazona desarrolló una notable progresión entre los siglos XII y XVI, ya dentro de los territorios del reino de Aragón. Pero la proximidad a Castilla, Aragón ó la propia ciudad de Borja, harán que nunca llegue a imponer su dominio sobre todo el espacio geopolítico que, a priori dominaba.

Desde este momento también empezó a aunar privilegios jurídicos, comerciales, militares ó jurisdiccionales sobre las aldeas que se fueron sometiendo a la jurisdicción de la ciudad, ó lo que es lo mismo al derecho regio. En algunos casos, como es el caso de Lituénigo, no cayó en la propia jurisdicción de Tarazona por propia iniciativa real, al ordenar Alfonso V en 1437 a los jurados de Trasmoz y Lituénigo que se sometieran al a autoridad señorial de don Lope Ximénez de Urrea.

Un año más tarde, éste vendía a Lituénigo junto con San Martín a Garci López de la Puente por lo que es posible que la jurisdicción de Tarazona fuese también civil y criminal.

De estos primeros años, tras la conquista cristiana, data el burgo de repoblación de San Miguel (la actual calle de san Miguel). Fue usual durante todo el siglo XII y XIII crear barrios o burgos extramuros para fomentar la venida de pobladores cristianos del norte a los que se les entregaba parcelas de tierra para cultivar y se les dotaba de fueros ventajosos para poblar los territorios conquistados (*parcelas iguales para hombres iguales* era el lema del primero y principal de los fueros aragoneses, el Fuero de Jaca)

Algunas de las tradiciones conservadas en Lituénigo son un valioso testimonio que nos permiten rastrear este proceso de colonización de los pobladores cristianos que llegaron de uno y otro lado de los Pirineos.

Por un lado encontramos el culto a San Miguel y San Blas patronos de la localidad, que tienen una estrecha relación con las armas y cuyo culto fue traído durante la repoblación cristiana; un ejemplo similar ocurre con el primitivo culto a San Hipólito, compañero de San Lorenzo, en Novallas que también está relacionado con los cultos traídos por los primeros caballeros de la conquista cristiana.

Por otro lado encontramos en el rito del pesaje en las fiestas de San Miguel, ya documentado en 1295, y de influencia pirenaica precisamente por el fenómeno repoblador al que aludíamos anteriormente y concretamente relacionado con la concesión de los Fueros del Sobrarbe que se concedieron



El burgo de San Miguel en el contexto urbano posterior a la conquista cristiana.
Por Javier Navarro.



Entrada de la ermita de San Miguel, rehabilitada en los años noventa y actual sede del Ayuntamiento de la localidad.

a Tudela y todo el Valle del Queiles en 1119, momento en el que fue conquistado todo el valle del Ebro y que supuso la imposición de un nuevo sistema jurídico⁷.

La lucha por el control del agua

El derecho a usar el agua de los ríos y acequias para el riego constituyó desde antiguo uno de los principales enfrentamientos entre los pueblos de los valles del Ebro y, por tanto, del río Queiles dada su irregularidad y poca entidad.

No se conoce hasta ahora ninguna noticia sobre el régimen del uso del agua durante el período de dominación romana ni tampoco musulmana, aunque si se han conservado vocablos y sistemas de gestión que nos conducen, al menos para la época musulmana, a pensar que si éstos no fueron los constructores del actual sistema de irrigación, si fueron los grandes revitalizadores de primitivos sistemas, quizás, de origen romano⁸.

⁷ Regesta bibliográfica de José Luis Corral Lafuente sobre la ponencia de Luis Lozano *Un Rito en el Somontano del Moncayo*. El Pesaje de los niños (Lituénigo), I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología, TVRIASI II, CET, IFC, DPZ, Tarazona, 1981

⁸ Como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, la propia etimología del topónimo Lituénigo parece indicar la existencia de un pago de época romana en lo que actualmente ocupan los barrancos del Pedrogal y de Pradillo en cuya confluencia se asiente la localidad.

Todo esta información la podemos rastrear en un acto comunitario que se celebra todos los años el “Sábado santo”. En la Zofra ó Azofra⁹ todos los vecinos varones de la localidad se reúnen a las ocho de la mañana en la plaza del pueblo para comenzar una jornada de limpieza y desbroce de todas las acequias y ramales del término municipal por cuadrilas. El trabajo comienza en el término conocido como el Rincón de Layla, cerca del Campamento juvenil de la D.G.A. en los límites del parque natural de la Dehesa del Moncayo, donde se encuentra la *almenara*¹⁰ caseta de vigilancia donde están ubicadas las *fitas*¹¹ que distribuyen las aguas para la acequia de Irués de San Martín y hacia el barranco del Pedregal de Lituénigo; unos metros arriba se encuentra la derivación de Litago.

A través del barranco del Pedregal se distribuye por los términos de las Rozas y Aguachinal, ambas zonas de terreno de monte dedicado a labores pecuarias y donde se encuentran todavía las parideras donde sesteaba el ganado en verano; en los años sesenta se construyeron los embalses de regulación modernos. A partir de aquí, comienza el terreno de labor regándose los términos del Prado con la ayuda del manantial del mismo nombre, Arandilla,



Piedras *fitas* junto a la almenara del Rincón de Layla. Foto: Javier Navarro.

⁹ Del árabe *as-sufra*: el impuesto, el trabajo forzoso gratuito.

¹⁰ Palabra también de origen árabe y que alude a los lugares de vigilancia que se utilizaban para avisar, a través del fuego, de cualquier eventualidad; este hecho denota la importancia de la vigilancia de la distribución que el agua ha tenido de siempre.

¹¹ Las fitas son las piedras talladas a modo de *castellum aquae* que sirven para poder separar las aguas hacia San Martín o Lituénigo.

Valdelinares, donde mana el manantial del Soto y se ubica una presa de posible origen árabe en activo hasta los años ochenta, y Ancebillos, con el manantial de nombre homónimo; posteriormente y desde el azud del molino, cercano a la ermita de la Virgen del Río, se unen los Barrancos del Pedrogal y Pradillo en el que se ubican los términos de Majadas, Patronos Abejeras y Corral del Castillo. Desde esta zona, llamada Zarzosa o Melera, llegaremos a Cabañuelas y Vado, dejando a un lado el antiguo camino de Grisél y Tarazona, una nava agreste llamada Valdelobos.

Las alhemas se distribuyen de forma que 2 días son para Litago y 15 para San Martín y Lituénigo en la proporción de 2 a 1 para este último.

Un ejemplo palpable de la importancia del agua y de los recursos agropecuarios lo encontramos en los conflictos sociales documentados entre 1503 y 1510 entre las localidades de Trasmoz y Lituénigo. *“Capitaneados por sus respectivos señores Pedro Jiménez de Urrea y García López de la Puente, mantuvieron refriegas que costaron la vida a varias personas. El odio entre las dos partes era tan enconado y el fin del conflicto se veía tan lejano que la Diputación, para evitar males mayores, impuso la acostumbrada tregua foral, al tiempo que ordenaba la incautación de sus armas y caballos¹²”*.



Presa del manantial del Soto. Foto: Ismael González y Marian Pulido.

¹² Gregorio Colas Latorre y José Antonio Salas Ausens, Aragón en el Siglo XVI: Alteraciones sociales y Conflictos Políticos, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982, p 70.



Azud y canal que suministraba el agua para el molino situado junto a la Virgen del Río.
Foto: Ismael González y Marian Pulido.

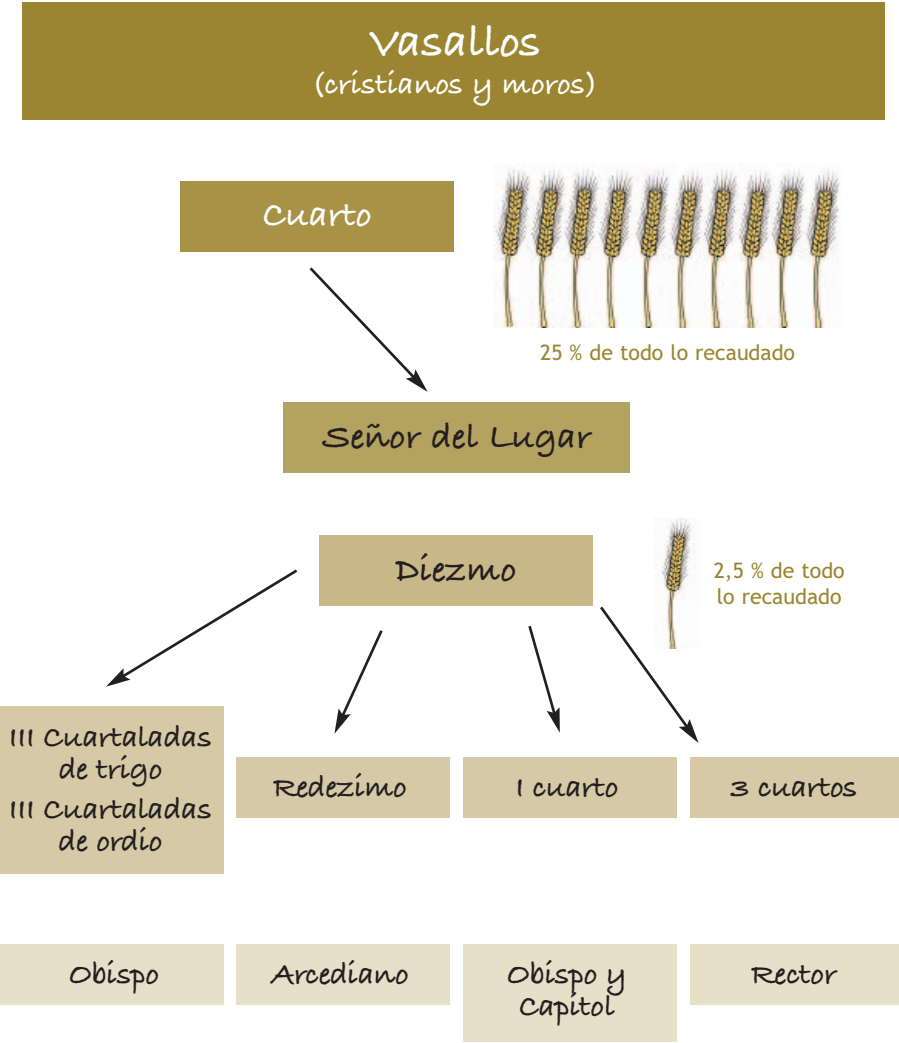
La fiscalidad medieval

La principal fuente para el estudio de la fiscalidad medieval en Lituénigo es, sin duda alguna, el Libro del Chantre de la catedral de Tarazona, escrito a finales del s. XIV con la finalidad de recoger todos los derechos fiscales del obispo en los diferentes lugares de su diócesis¹³.

Un dato a tener en cuenta en la recaudación de los impuestos en esta localidad es que el Señor del lugar recaudaba, tanto a cristianos como a musulmanes (no se hace ninguna mención expresa ni a unos ni a otros como en otros lugares de la diócesis), corderos, legumbres (legumbres), filaza, pan (trigo) y vino; de todo lo recaudado el dicho señor pagaba *la diezma de todos los quartos que recibe de los vasallos*. Esta diezma ó décimo lo distribuía el obispo entregando un *redécimo* al arcediano, un octavo para el propio obispo, otro para el capitol y los otros tres cuartos para el rector de Lituénigo, habiendo separado ya anteriormente el obispo tres cuartaladas de trigo, otras

¹³ José Luis Corral y José Carlos escribano Sánchez, El Obispado de Tarazona en el s. XIV: el Libro Chantre. I Documentación, TVRIASO I, CET, IFC, DPZ, Tarazona, 1980, pp 83 y 84

tres de ordio y la misión del día. Traducido a porcentajes se podría decir que los vasallos pagaban un 25% de sus productos al señor quién a su vez entregaba al obispo un 10% de ese 25%, aunque estas cantidades no fueran del todo exactas en ocasiones ya que estaban sometidas a variaciones.



Esquema de la distribución de los tributos medievales. Por Javier Navarro.

Historia Moderna

En 1410 el rey de Aragón Martín I moría sin sucesión. Tras dos años de incertidumbre se designó en Caspe como nuevo rey a Fernando de Antequera, de la Casa Trastámara, que gobernó como Fernando I de Aragón. Esta dinastía continuó con la política de expansión mediterránea. Además de las campañas italianas, fueron frecuentes guerras con Castilla. Sin embargo, pocos años más tarde, Aragón y Castilla serían gobernadas por los mismos monarcas.

En 1479 Fernando II ("el Católico") fue nombrado rey de Aragón. A pesar de estar casado con Isabel, reina de Castilla, no se puede hablar de unión territorial entre ambos reinos, Castilla y Aragón. Cada Corona era independiente. Durante su reinado, tras diez años de guerra, se conquistó Granada, último territorio musulmán; se decretó la expulsión de los judíos y la Inquisición persiguió a los conversos judaizantes.

Carlos I (1516-1556) respetó las instituciones aragonesas, así como sus privilegios, este fue un periodo de paz. El monarca dedicó sus esfuerzos en campañas militares exteriores.

En 1526 se dictaminó que todos los mudéjares (musulmanes aragoneses) debían convertirse o abandonar el territorio. Dos años después se declaró la conversión oficial de todos los mudéjares, para ser finalmente expulsados en 1610 por orden de Felipe III.

Felipe II (1556 -1598) al contrario que hiciera su padre, no respetó las instituciones aragonesas... Su política consistió en centralizar y uniformizar el poder, lo que generó el malestar y ocasionó más de un conflicto con el reino aragonés:

- Pleito del virrey extranjero. Desde Aragón se defendía la posición de que el virrey debía pertenecer al reino. Por otro lado el monarca quería tener la libertad de nombrar a una persona de su confianza, independientemente del reino al que perteneciera.

- Episodio de Antonio Pérez, secretario de Felipe II, el cual conocía demasiados secretos de Estado. Se le estaba juzgando del asesinato del secretario del hermano del rey, cuando escapó a Aragón, invocando su condición de aragonés, quiso acogerse a sus privilegios, de los que este reino todavía disfrutaba, concretamente el privilegio de la manifestación, por el cual tenía que ser trasladado a la cárcel de los manifestados de Zaragoza. Impidiendo así ser apresado por los alguaciles del rey. Mientras tanto se le declaró cul-

pable del asesinato y condenado a muerte, después fue acusado de blasfemo, así que debía de ir a la cárcel de la Inquisición. Por un lado en Aragón defendían que eso era ir contra las leyes aragonesas, por otro desde la corte de Madrid se suponía a la Inquisición por encima de cualquier Fuero. Así que estalló el motín para impedir que Antonio Pérez fuera a la cárcel de la Inquisición, y se impidió. Por segunda vez se ordenó que fuera trasladado y esta vez se envió al ejército castellano. Solo en Utebo se encontró resistencia aragonesa, el ejército de rey entró sin encontrar oposición en Zaragoza. Antonio Pérez fue definitivamente trasladado, El Justicia de Aragón Juan de Lanuza fue ejecutado, se castigaron a casi un centenar de personas por participar en el motín, por último en Cortes de Tarazona se modificaron los Fueros Aragoneses.

Felipe III concedería el perdón general y juró los Fueros, aunque sin anular las modificaciones de su antecesor. El siglo XVII fue un periodo tranquilo.

La Guerra de Sucesión supuso para España una nueva dinastía, la Casa de Borbón, tuvo lugar como consecuencia de la muerte de Carlos II sin sucesión, los dos candidatos a la misma eran Felipe de Anjou (que fue el heredero que había designado Carlos II) y Carlos Archiduque de Austria. Finalmente tras el enfrentamiento, de alcance internacional, Felipe de Anjou fue nombrado nuevo monarca (Felipe V) y se firmó el tratado de Utrech, en 1713.

Felipe V centralizó y unificó el gobierno. Abolió los Fueros, en 1711 se creó un nuevo modelo de estado con los Decretos de Nueva Planta, que dieron al rey poder absoluto.

En el siglo XVIII los enfrentamientos de debieron a la carestía de alimentos, además de la participación en conflictos exteriores.

A lo largo de este siglo se hizo protagonista la Ilustración, que llegó hasta Aragón impulsando la Real Sociedad Económica del País y una Real Academia de Bellas Artes.

En 1789 tiene lugar la Revolución Francesa, la cual no fue indiferente para Aragón, en donde entró propaganda con ideas revolucionarias que unido a una época de males cosechas... generó más de una agitación.

En 1793 la Convención Francesa declaró la guerra a España. Se luchó en los Pirineos organizándose milicias en Zaragoza. En 1795 se firmó la paz.

Historia Contemporánea

Política

España comienza el Siglo XIX inmerso en una crisis política, económica y social. Situación que llega a todos los rincones del país.

En el período 1808 – 1814 tiene lugar La Guerra de la Independencia durante la cual la Cortes Españolas aprobaron la primera Constitución liberal de Europa de 1812 (la Pepa). En Aragón la Guerra fue muy dura. Concretamente Zaragoza sufrió dos Sitios. Esta cruenta guerra dejó símbolos de la resistencia del pueblo Aragonés: Agustina de Aragón, el tío Jorge, el Padre Boggiero, Casta Álvarez, la Condesa de Bureta, el cura Sas... Aragón quedó hundido, los dos bandos enfrentados no estaban equilibrados.

En 1808 España fue invadida por el ejército francés. En vísperas del conflicto Tarazona, como ciudad de voto en Cortes y sede episcopal, fue recibiendo desde Madrid comunicados oficiales por los que se tenía noticias puntuales de los hechos mas destacados. Poco a poco esta información iba llegando a cada uno de los pueblos de la Comarca. El temor a las tropas francesas que se encontraban en lugares ya muy próximos, Pamplona y Aranda de Duero, fue generalizándose en todos estos pueblos. Se temía el comienzo de la Guerra.



Lituénigo en los años 50. Panorámica del pueblo con El Moncayo al fondo.
Foto: Gonzalo Zueco.

El 31 de Mayo el General Palafox dirigió un comunicado a Tudela, ofreciendo ayuda militar para tratar de detener a los franceses en la inminente marcha de Zaragoza. Don Francisco Arnedo llegó a Tarazona para instruir militarmente a los vecinos de toda la zona para la defensa francesa.

Cuando comienza la marcha de las tropas francesas hacia Zaragoza, Tarazona sufrió un abandono y fuga por parte del gobernador político y militar Francisco Arnedo y Antillón, quedando indefensa ante el inminente ataque. Se decidió que ante tal situación, en caso de ser necesario, habría que capitular.

Tarazona y los pueblos de alrededor se vieron sometidos por exigencias del ejército francés y por las autoridades españolas. Al no poder responder la ciudad de Tarazona ante el cuantioso suministro de las tropas (raciones de pan y de vacuno), se acordó que fuera repartido entre los pueblos del Somontano del Moncayo.

Tras la derrota de Bailen las tropas francesas se replegaron hacia la línea de los Pirineos. Levantando el Sitio de Zaragoza, las tropas francesas se retiraron a Pamplona.

Las tropas españolas se encontraban en Tarazona e inmediaciones, a las que se les concedió todo lo necesario para sostener sus hombres, aunque esto supusiera una sangría económica de las gentes del Moncayo. De esta forma se ponía fin a la influencia de los comisarios militares franceses en la Comarca.

Provisionalmente llegó la liberación, con el agradecimiento popular.

A principios de Septiembre la tensión creció, las tropas francesas se reorganizaron y tuvo lugar la Batalla de Tudela. La retirada del General Castaños provocó que el desorden y el pánico se apoderase de la sociedad. La entrada de los franceses parecía inminente. Este sentimiento se apoderó de forma especial del clero y las comunidades religiosas.

Se produjo una evacuación de civiles y militares españoles de Tarazona. Las tropas militares atravesaron el Sistema Ibérico por la ruta de Añón en dirección a Calatayud. La población civil se refugió en los pueblos de las faldas de Moncayo, como por ejemplo las faldas de San Joaquín.

El Campo de Tarazona fue ahora campo de operaciones de las tropas españolas. Tarazona sufrió un saqueo devastador por dichas tropas. Aunque estudios posteriores han demostrado que este saqueo no fue tal, bien porque las tropas de españolas pasaron demasiado deprisa, o bien porque las gentes de Tarazona habían escondido todo antes de marchar.

Los aragoneses reorganizaron el ejército en guerrillas y hostigaron al enemigo... Entre 1813 y 1814 tuvo lugar la contraofensiva española. Los pueblos aragoneses fueron liberados, la guerra había terminado.

El Siglo XX comienza para España con una protagonista clara: la pobreza y el atraso industrial, poder caciquil, analfabetismo generalizado... con todo las conciencias de un grupo de catedráticos universitarios, comerciales o gente dedicada a pequeñas industrias intentaron buscar soluciones al respecto. Nace así el Regeneracionismo, con dos aragoneses a la cabeza: Joaquín Costa y Basilio Paraíso. Su doctrina se centraba en hacer llegar escuelas y sobre todo agua a todos los rincones de Aragón. Pero la realidad fue que el desarrollo se notó pero no de forma equilibrada, Zaragoza fue la mayor beneficiaria, provocando la despoblación de los pueblos...

La Dictadura de Primo de Rivera 1923 – 1931 se caracteriza por la política de obras públicas. Hasta Tarazona llegó el agua potable, el pavimento de las calles, maestros, mejoras ferroviarias, así como la convocatoria de los Juegos Florales para las Fiestas de San Agustín y la construcción de la carretera al Moncayo, que lo abrió al turismo.

El empuje a los ferrocarriles que estaba dando la Dictadura avaló la petición reiterada de las ciudades de Tarazona y de Tudela a la Compañía del Norte para que reformara los 22 km. de vía estrecha de “El Tarazonica”¹⁴.



Imagen histórica del camino de la Solana

¹⁴ Ferrocarril inaugurado en 1885 que unía Tarazona con Tudela.

Este proyecto cuyo objetivo era sacar del aislamiento a toda esta zona, sumándola al circuito del mercado y dando salida a sus productos, en su mayoría agrarios, no llegó a cumplirse debido a la insuficiencia económica de 1929 que impidió sacar adelante este proyecto. La construcción del ferrocarril iba a facilitar la explotación de los yacimientos de cobre argentífero, hierro y maganeso existentes en las estribaciones del Moncayo. Además quedaría abierto al turismo y podría utilizarse su excelente condición higiénica para la instalación de sanatorios, trayendo salud para el necesitado y prosperidad para toda la Comarca de Tarazona. Se pensaba en la conducción de energía en un lugar cercano a la vía para facilitar la industrialización. Aumentando la riqueza una vez más de toda la Comarca.

Se trataba de un pueblo interesado en salir del aislamiento económico al que estaba sometido. Este episodio quedó reflejado en la prensa, que se sumó al proyecto. Pero el momento no era el adecuado, eran los últimos momentos de la dictadura y no interesaba un trazado que recorriera la península de arriba abajo, o quizás simplemente se debiera a motivos del trazado, ya que en España la disposición de las vías férreas había sido siempre radial, o económicos, por la poca importancia industrial de esta región.

Este proyecto nacido en el año 1928 tuvo una corta vida de tres años, ya que con el final de la dictadura vino la II República, con la que este proyecto dejó de formar parte de los planes de obras del Gobierno.

En 1931 se proclamaba la II República (1931- 1936). El último monarca, Alfonso XIII no había conseguido solucionar los principales males del país.

Durante la II República los trabajadores se unían a sindicatos los cuales llegaron a tener mucho poder, en Aragón los más importantes fueron la UGT y la CNT. En Lituénigo consta que en 1932 había 38 afiliados a la UGT y 30 afiliados a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

En 1913 se había fundado en Lituénigo el Sindicato Agrario Católico. Al instaurarse la República, el movimiento obrero y el sindicalismo católico iniciaron una dura pugna por atraerse a los estratos campesinos más pobres, pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros sin tierra.

Durante este periodo destacó la política cultural y agrícola. Aunque el paro y los problemas económicos persistieron.

El municipio de Lituénigo contó con los siguientes Ayuntamientos en las diferentes etapas de la República:

- Durante el Bienio Progresista de 1931 a 1933, ejerció como Alcalde de Lituénigo D. Victorino Jiménez. En las elecciones a cortes constituyentes de Junio de 1931 el número de electores fue de 101, y el



Vista del Juego de Pelota en los años 50.
Foto: Gonzalo Zueco.

número de votantes de 99. Los resultados fueron muy favorables para la Conjunción Republicana que obtuvieron todos los votos, excepto dos que fueron para la Derecha Liberal Republicana. El partido socialista no obtuvo ningún voto.

- Durante el Bienio Derechista fueron elegidos cuatro radicales, un agrario y un socialista, que estarían al frente del Ayuntamiento: D. Filiberto Hernández, D. Julián Zueco, D. Doroteo Gil (Agrario), D. Prudencio Bayona, D. Fortunato Pellicer y D. Jorge Hernández. Significó un importante avance de los radicales y de la derecha.

- El Ayuntamiento del Frente Popular, constituido en Febrero de 1936, estaba compuesto por el Alcalde D. Juan Lapuente Jiménez, el Teniente Alcalde D. Doroteo Gil Jiménez, y D. Andrés Abril Chueca, D. Luís Ihuarben Zueco, D. Julián Zueco Magallón y D. Toribio Jiménez Jiménez. Aunque en las elecciones a Cortes de Febrero de 1936, con 151 votantes, obtuvo más votos la CEDA que el Frente Popular.

Tres años de cruenta Guerra Civil dejaron al país apto para ser reconstruido... a esto dedicó los primeros años de su dictadura el General Franco, a reconstruir el país y a establecer, con el arma de la represión, las diferencias entre vencedores y vencidos. Casi cuarenta años de letargo financiero, industrial, cultural y lo que es más importante casi cuarenta años sin libertad. No consta en las fuentes documentales ninguna muerte en Lituénigo por causa de la Guerra Civil.

En 1975 muere Franco y deja paso a la Transición a la Democracia de la que hoy día disfrutamos.

Economía

En el caso de Lituénigo, el Moncayo tuvo una gran importancia y repercusión tanto en los aspectos económicos como sociales. Su término municipal, bañado por el río Moncayo, producía cereales, uvas, aceitunas, patatas, leguminosas, cáñamo y remolacha. Las industrias de Lituénigo eran la vinícola, la olivarera y la apícola.

Si nos situamos en el contexto histórico, económico y social del Aragón del Siglo XVIII, la Comarca de Tarazona puede calificarse como privilegiada. Su situación geográfica y las materias primas de sus suelos permitieron que fuera autosuficiente durante todo el Siglo XVIII.

En Lituénigo el desarrollo de la ganadería se basaba en la cría de ganado lanar y cabrío, de lo que queda constancia en un manuscrito de 1781¹⁵ del entonces canónigo de la Catedral de Tarazona que da unas cifras de 1.000 cabezas de ganado para 160 habitantes, ó lo que es lo mismo 6,2 cabezas de ganado por habitante. Teniendo en cuenta que a finales del Siglo XVIII había en España un índice de ganadería de 1,3 cabezas de ganado por persona, se puede afirmar que Lituénigo era, en el contexto general de la península, una zona más rica que el promedio. En ello tuvo gran importancia la dehesa del Moncayo, que se vedaba para el ganado menor durante el invierno y era



Niños jugando en "la parva de trigo"

¹⁵ Calvo y Julián, V. *Descripción Física y Natural de la Ciudad de Tarazona y su Partido*. Manuscrito, año 1781. Biblioteca Real Sociedad Económica. Zaragoza.

terreno de pastos para los pueblos de la zona durante el verano. Esto y la ayuda del Monte de la Diezma permitiría practicar la trashumancia sin sufrir los inconvenientes de largos desplazamientos para buscar pastos.

El Moncayo facilitó también el desarrollo de la apicultura, llegando a cobrar importancia cómo se puede observar en las *Ordinaciones Reales de la Ciudad de Tarazona*¹⁶, en las que se dan consejos y prohibiciones para su mejor producción. Lituénigo llegó a tener 70 colmenas, que entre 160 habitantes suponía un total de 0,43 colmenas por habitante. Índice superior al de Vera del Moncayo, Santa Cruz del Moncayo, Tarazona, Malón, y Novallas, igual al de Añón (que contaba con 237 colmenas para 683 habitantes), y muy por debajo de la producción de miel y cera de Los Fayos, Torrellas, San Martín del Moncayo y Grisel.

La Crisis Finisecular junto con la propagación de la filoxera tuvo una incidencia muy negativa en la agricultura aragonesa de finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Los cereales sufrían una gran competencia con los procedentes de los denominados países nuevos (Estados Unidos, Argentina, Canadá...) y en Enero de 1900 la provincia de Zaragoza se declaraba oficialmente filoxerada. La propagación de la filoxera comenzó en las zonas limítrofes con Navarra; Cinco Villas, Borja y Tarazona. El estado del viñedo del Moncayo en 1909, de acuerdo con el viñedo existente antes de la invasión filoxérica, era totalmente desolador; 17.736 hectáreas destruidas, 26 hectáreas invadidas y solamente 8 hectáreas indemnes. La ruina del viñedo zaragozano era de tales proporciones que alcanzaba al 94% del total en 1909, con terribles consecuencias económicas y sociales para la sociedad aragonesa.

Dentro de la trilogía mediterránea, trigo, vid y olivo, el cultivo de este último fue el que menos afectado se vio en Aragón por la crisis. Aunque la productividad no era muy alta a finales del Siglo XIX, posteriormente se inició una plantación que con nuevas variedades posibilitaba mayores rendimientos (tanto en aceite como en aceituna), así como nuevos avances en los procedimientos de análisis y obtención de los aceites para obtener mejores resultados que hicieran frente a la competencia exterior. Este incremento de la oleicultura se basaba en la buena calidad de los aceites de las Comarcas de Caspe y Alcañiz, de diversas zonas oscenses y zaragozanas, y del Somontano del Moncayo. Con lo cual las posibilidades de exportar aceites finos y de rentabilizar este cultivo se verían compensadas a lo largo del primer tercio del Siglo XX en Aragón, sin apenas afectarle la problemática del sector.

En los Siglos XVIII y XIX el problema del agua ya era patente entre los pueblos regados por las aguas del Moncayo, ya que las escasas precipitaciones hacían fundamental este riego para la supervivencia de la agricul-

¹⁶ *Ordinaciones Reales de la Ciudad de Tarazona*. Zaragoza, 1675.

tura y la ganadería. El problema de la distribución del agua siempre estuvo presente, tal y como recogen las Ordinaciones de Tarazona, incluso después de que en 1944 se creara la Mancomunidad de Aguas del Moncayo. Un conflicto destacado fue el que hubo entre Litago y Lituénigo por el aprovechamiento de las aguas que compartían, el Morca y el Pedregal ó Pedro Gil. En junio de 1931, el alcalde de Añón solicitó al de Litago que, para evitar incidentes, se sumara a la comisión encargada de organizar el aprovechamiento en común de las aguas del río Morca. Poco después, las tensiones entre ambos pueblos fueron motivadas por el aprovechamiento del río Pedregal que servía de límite entre ambos municipios. Las suspicacias y recelos entre ambos municipios, llevaron a que, próximo a llegar el turno de riego correspondiente a Litago, este ayuntamiento advirtiera al de Lituénigo para que avisara a sus vecinos de que debían de respetarlo y no seguir regando¹⁷. Un nuevo incidente se produjo cuando el Sindicato de Riegos de Lituénigo hizo más profundo el cauce del río Pedregal a su paso por su término municipal para poder disfrutar de un mayor caudal de agua. Ello motivó que el Ayuntamiento de San Martín de Moncayo, perjudicado con esta actuación, interpusiera un acta de conciliación en el Juzgado Municipal de Tarazona.

A mediados del Siglo XIX, la Comarca de Tarazona se caracterizaba por estar representada por pequeñas explotaciones y por la presencia del propietario foráneo. Buena parte de los municipios contaban con una propiedad fragmentada configurando patrimonios compuestos por varias fincas. Pero después de la crisis se refleja una disminución de los sectores de ínfimos contribuyentes y un fenómeno de depauperización de sectores situados, continuando las diferencias económicas y sociales como soporte en el que se asentará la nueva organización de los poderes locales. Una novedad introducida a finales de Siglo XIX y principios del Siglo XX, fue la penetración del Capitalismo Agrario; estructura de dominación que pasaba a tener excedentes agrarios a través de la comercialización, el crédito, o diferentes sistemas indirectos de gestión patrimonial; surgiendo nuevas formas de organización que además de beneficios comerciales buscaban intervención política. En los años 30 la tierra seguiría siendo en principal recurso económico, aunque con grandes diferencias entre aquellos pueblos en los que las respuestas a la crisis se habían consolidado y los núcleos del Somontano de Moncayo, mucho más empobrecidos.

Lituénigo pertenece a un área en la que la dedicación del suelo venía condicionada por la orografía del terreno, la altitud y el agua. Área en la que disminuye la superficie dedicada al cultivo cerealista y donde la ganadería, como bien hemos dicho anteriormente, y la producción de carbón se convertían en actividades preponderantes para el campesino en el seno de una eco-

¹⁷ Acta del 19 y del 21 de Junio de 1931. Archivo Municipal de Lituénigo.

nomía precaria en la que la población oscilaba entre los ínfimos y pequeños contribuyentes y donde los sectores medios representaban a los más pudientes de la localidad.

Los comunales eran terrenos propiedad del municipio cuyo aprovechamiento era vecinal, tenían derecho a él todos los vecinos con casa abierta en la localidad. En gran parte, eran terrenos ocupados por el monte cuyo aprovechamiento fue fundamental para muchas familias, especialmente en las zonas del Somontano cómo Lituénigo. La funcionalidad de estas zonas montañosas, como recurso principal de obtención de pastos y madera, llevará a continuas transacciones entre municipios y a la existencia de una actividad conflictiva de larga duración en lo que a la Comarca de Tarazona se refiere. Conscientes de la importancia del monte, las corporaciones locales pugnar por conservarlo en su poder. Intentaron frenar la injerencia de la administración central, la intromisión de sus propios vecinos y de las comunidades colindantes, litigios estos últimos que tenían por origen las discusiones sobre la delimitación de los respectivos comunales. Éste fue el caso del conflicto entre los municipios de Trazmoz, Litago y Lituénigo por el deslinde del monte “Valdejón” que provocó diversos incidentes entre los vecinos de estas localidades por el aprovechamiento de leñas y que finalizó el 18 de abril de 1936 cuando los tres municipios llegaron a un acuerdo sobre lindes.

No obstante, en los primeros años treinta, los ayuntamientos fueron perdiendo el control sobre sus montes, tanto por la centralización de la gestión



Pesaje de los niños el día de San Miguel

de los recursos del monte a través de la administración forestal del Estado, como por la acción de los vecinos que procedieron a parcelar y roturar el monte para convertirlo en tierras de cultivo. Este proceso coincidió con el declive de la ganadería que se enfrentaba a una agricultura que, pujante por su elevada rentabilidad, buscaba tierras para aumentar su producción. Estas roturaciones proporcionaron importantes ingresos a las arcas municipales, superiores a los obtenidos hasta entonces por los pastos y la obtención de madera.

Así pues, en el Archivo Municipal de Lituénigo constan las siguientes propuestas de aprovechamientos de tierras a realizar en los montes de utilidad pública y que datan de los años 1932 - 1933:

- Partida de “Valdecascajares” (monte Nº 247): Pastos para 650 cabezas de ganado lanar y 15 para cabríos, y 20 estereros de leñas gruesas y 600 de menudas.
- Partida de “Las Majadas” (monte Nº 246): Pasto para 150 cabezas de ganado lanar y 1.000 estereros de leñas menudas.

Consta también en el Archivo Municipal la instancia presentada al ayuntamiento el 7 de Octubre de 1934 en la que la mayoría de los vecinos solicitaban que les fuera concedida autorización para “roturar para lavar y siembra de 18 hectáreas de terreno y 68 áreas en el monte número 16 de este término afecto a la 6ª División Hidrológico-Forestal, llamado Valdecascajares”. En favor de esta solicitud se argumentaba que otros pueblos de la Comarca habían obtenido ya permiso para tales actuaciones, que los vecinos no obtenían provecho de ese monte que era un bosque de carrascas y pastos, que la roturación de nuevas tierras “llevarían el pan a los hogares que carecen de él, evitaría el paro a los obreros y tener que salir del pueblo en busca de trabajo que en ninguna parte encuentran”, que el terreno reunía las condiciones exigidas en el Artículo 1º de la Ley del 22 de octubre de 1932 y que no existía “re poblado joven ni más de veinticinco árboles por hectárea de diámetro normal superior a veinte centímetros”. Tal vez se exagerase la pobreza forestal de estos terrenos, probablemente con el fin de asegurarse el permiso de las autoridades para poder roturar, pero lo cierto es que el ayuntamiento hizo suya esta propuesta y remitió el expediente a la Dirección General de Montes que, en 1935, denegó la solicitud de roturación. Pese al tesón de los poderes locales de Lituénigo y el apoyo del diputado a Cortes, Honorato Castro, estalló la Guerra Civil sin que se hubiera logrado la autorización para roturar. En abril de 1936, el citado político comunicó a Juan Lapuente, alcalde de Lituénigo, que su solicitud la tenía recomendada en el Instituto de Reforma Agraria y que “tan pronto como la nueva Ley de Reforma Agraria sea votada, que será en un plazo breve; conseguiremos esta justa pretensión de Vds.”. Pero el 2 de junio, el alcalde envió a Honorato de Castro una carta en la que le comunicaba estar desesperanzados pues en representación del municipio se había desplazado a Madrid un concejal y había advertido que el tema no se iba a

resolver en un plazo breve. El alcalde insistía en la necesidad de lograr la autorización para roturar pues, no sólo beneficiaría al ayuntamiento que recibiría dinero de los que explotasen los lotes roturados, sino que era el pueblo en masa el que lo exigía: "...y si en un corto plazo de tiempo esto no se ve conseguido me parece que me será imposible el poder contenerlos puesto que irán a roturar por la violencia y sería un caso doloroso que viera Vd. a sus correligionarios que por ir a buscar el pan para sus hijos los viera en la cárcel". La última noticia que se tiene sobre este asunto es una carta fechada el 19 de mayo de 1936, en la que el diputado a Cortes, Mariano Tejero, comunica al alcalde de Lituénigo que en la Dirección General de Montes no existía solicitud oficial para llevar a cabo la roturación por lo que el diputado le solicita que la envíen de nuevo, esta vez "directamente a mi domicilio, para presentarla y recomendarla con todo interés".

Sociedad

La evolución demográfica estuvo relacionada con la economía; los momentos de expansión económica coincidieron con épocas de aumento poblacional y en los períodos de crisis la población disminuyó. Este descenso se debió a la emigración de sus habitantes, y al descenso de la natalidad ya que era la población joven la que emigraba.

En 1781 el canónigo de la Catedral de Nuestra Señora de la Huerta de Tarazona, Don Vicente Calvo y Julián, estimaba el número de habitantes de Lituénigo en 160. Casi un siglo después, en 1877, contaría con 358 habitantes, lo que supone un aumento demográfico considerable.

Esta cifra se mantendría hasta 1900, pero los datos demográficos del período comprendido entre este año y 1920 muestran un descenso paulatino de la población. Así pues, de 358 habitantes en 1900 se pasaría a 333 en 1910, y a 310 en 1920. Durante este período de despoblación, debido a la filoxera, Tarazona actuaría como receptor de emigración.

En 1920 comenzaría una notable recuperación cuyo resultado en 1930 sería de un aumento de 34 habitantes, haciendo un total de 344. Cifra que seguía siendo inferior a los 358 de 1900, pero que seguiría aumentando hasta llegar en 1940 a los 351 habitantes.

La densidad de población de Aragón era de 21,7 habitantes por kilómetro cuadrado, y la de Lituénigo, que contaba con 11,2 kilómetros de superficie, era de 31,96 habitantes por kilómetro cuadrado en 1900, 27,68 habitantes por kilómetro cuadrado en 1920 y 31,34 habitantes por kilómetro cuadrado en 1940. Esto quiere decir que la densidad de población del

municipio de Lituénigo, incluso en 1920, estaba por encima de la tasa media aragonesa.

La necesidad de mejorar las condiciones de vida en los pueblos y la lucha contra el desempleo obrero fueron las razones que impulsaron la realización de obras públicas durante la República. Se realizó un importante esfuerzo por mejorar los caminos vecinales de la comarca y por construir otros nuevos. Estas realizaciones no hubieran sido posibles sin el apoyo económico de la Diputación Provincial que subvencionó estas obras. En 1932 se inició la obra del camino provincial nº 610 de Vera a Tarazona que, con un presupuesto de 369.383,10 pesetas, comunicaba entre sí y con Tarazona a los pueblos de Vera, Trazmoz, Litago, Lituénigo, San Martín y Santa Cruz.

La lucha contra el paro que tanto había afectado a Lituénigo durante los años precedentes queda reflejada en la solicitud, con fecha 27 de Junio de 1936, del diputado en Cortes por la circunscripción Honorato Castro de una cantidad a la Junta Nacional contra el Paro para combatir el paro obrero. Esta cantidad se iba a dedicar a realizar obras públicas, en concreto a “realizar una calle por las callejas del río al Camino del Cerrado” que, de esta forma, “permitiría entrar en sentido llano al pueblo”.

La sustitución de los antiguos abastecimientos de agua de los pueblos por otros más modernos que asegurasen la salubridad y el suministro fue un objetivo prioritario para los municipios. Con el fin de poner remedio a estos problemas, y con cargo al presupuesto de 1932, la Diputación Provincial concedió un crédito de 100.000 pesetas para subvencionar obras de carácter sanitario. Entre las localidades que concurrieron con sus proyectos para obtener una ayuda económica estaba Lituénigo, que presentó un proyecto de abastecimiento de aguas de 5.996,98 pesetas por el que recibió una subvención de 1.499,25 pesetas.

Los ayuntamientos de los municipios de la Comarca no tenían capacidad suficiente para solucionar por sí solos las crisis originadas por las riadas provocadas por las tormentas del verano de 1932, por lo que se prodigaban angustiosas peticiones de socorro a las instituciones provinciales y estatales. El Ministerio de la Gobernación concedió 200.000 pesetas a la Diputación Provincial para paliar la situación de los damnificados en toda la provincia. Lituénigo fue el municipio de la comarca que menos afectado se vio a consecuencia de dichas tormentas, tuvo unas pérdidas de 5.000 pesetas y recibió una subvención de 400 pesetas.

A comienzos de los años treinta el estado de la educación era muy deficiente y el nivel de analfabetismo muy alto, sobretudo entre las mujeres por tener menos acceso a la educación. En 1930, la tasa de analfabetismo de la comarca de Tarazona, con el 43,09% de la población, era mayor que la tasa de



Las eras. Trilla en agosto. Foto: Gonzalo Zueco.

analfabetismo de Aragón, con un 40,9% de la población, y de España, con un 42,3% de la población. La Constitución republicana de 1931 concedió una importancia fundamental a la cultura y a la educación, y estableció un modelo de escuela basado en la obligación del Estado de difundir la educación a todos los ciudadanos por encima de sus diferencias económicas. Este cambio se puede apreciar en las cifras de analfabetismo de Lituénigo, que en 1939 contaba con un 52,27% de los varones y un 74,49% de las mujeres, mientras que en 1940 las cifras de analfabetismo habían disminuido a un 27,91% para los varones y un 44,70 para las mujeres.

En Lituénigo existía una única escuela mixta que estaba al cargo de una maestra que, ante las reformas educativas, se veía desbordada para hacer frente a su elevado número de alumnos. En un escrito fechado el 8 de septiembre de 1935, y ante la imposibilidad de que ésta impartiera clase en condiciones a más de sesenta alumnos, se advertía de la “necesidad de traer maestro a esta localidad”, así como la urgencia de habilitar un local en el piso superior de la actual escuela mixta para ofrecer a éste una vivienda¹⁸.

¹⁸ “Libro de Actas del Consejo escolar de Primera Enseñanza”. Archivo Municipal de Lituénigo.



Vista del Moncayo desde el Juego de Pelota. A la derecha el "peral del tío Juan".
Foto: G. Zueco, 1957



Salida de misa.
Foto: G. Zueco, 1957

Patrimonio

Patrimonio civil y religioso



Fachada del castillo de Lituénigo

Castillo

Situado en la parte más alta de la localidad, el castillo de Lituénigo se emplaza en un lugar privilegiado, desde el punto de vista estratégico, al final del espolón rocoso que separa los barrancos de Pradillo y Pedregal; desde aquí se domina toda la zona comprendida desde el piedemonte del Moncayo hasta la confluencia del río Pedregal con la Huecha, ya en el corredor de la Valluenga.

El edificio está construido en su totalidad en piedra, pudiendo encontrar tanto sillería, en los ángulos del edificio, como mampostería, usada para cerrar los lienzos del edificio.

De acuerdo con los restos conservados en la actualidad, el edificio presenta una planta trapezoidal, más amplia en su parte trasera (SW) y más estrecha en la fachada principal, siendo los laterales de similares dimensiones.

En la fachada principal (NE) se sitúa la puerta de arco apuntado y fábrica de sillería que da acceso al patio interior; esta fachada se encuentra flanqueada en sus dos extremos por sendos torreones “más grande el del NW, que presenta restos de un recinto rectangular y que estuvo cubierto con bóveda de cañón apuntado”. El resto del edificio aunque sigue manteniendo las formas de su primitivo trazado, ha sufrido numerosas mutaciones debido a las diversas reformas sufridas para su acomodación en vivienda. “Las zonas más antiguas del edificio, como el torreón del NW, Parecen obra del s.XIII, aunque el castillo ha sufrido añadidos hasta configurarlo como residencia señorial del s.XV¹”.



Iglesia parroquial de la Purificación de la Virgen antes de la restauración.
Foto: Colección Juan José García.

¹ AAVV Inventario artístico de Zaragoza y su provincia. Tomo I. Partido judicial de Tarazona. Ministerio de Cultura. 1990. Pág. 60.

Iglesia Parroquial de la Purificación de la Virgen

El edificio está construido en su mayoría de mampuesto y adobe, usando el primero como zócalo y el segundo elemento como cierre de los muros, siendo este edificio del s. XVII. Hay una sola nave de tres tramos a la que se accede a través de un pequeño soportal adintelado de ladrillo existente en el lado SW del segundo tramo.

Volvemos a encontrar el ladrillo en los contrafuertes de la nave entre los cuales se encuentran las capillas aprovechando un pequeño retranqueo de los muros. Tras el altar, consagrado a la Purificación (s. XVII) y de cabecera recta, se encuentra la sacristía.

La nave culmina en una bóveda de cañón con lunetos que descansa en unos arcos fajones sobre pilastras.



Iglesia parroquial de la Purificación de la Virgen tras la restauración

A los pies de la nave, en el tercer tramo, encontramos un coro alto a través del cual se accede a la torre de planta cuadrangular donde se conserva un tramo de sillares, de comienzos del s. XIII, en el cuerpo inferior; los otros cuatro cuerpos son de ladrillo y remata en un tejadillo ochavado de teja árabe esmaltada.

Ermita de San Miguel

Emplazado en el extremo del burgo de San Miguel más próximo a la iglesia, este edificio del s. XV, rectangular, conserva tres tramos cuyos muros en su día fueron de mampuesto y adoba, cerrando las esquinas y la puerta con sillares; los arcos apuntados, último vestigio de la estructura original, son de ladrillo.

Como su nombre indica, la ermita está consagrada a San Miguel, uno de los santos que durante los comienzos de la conquista cristiana dieron nombre a los burgos de repoblación en esta comarca, aunque el retablo sea posterior (siglos XVII – XVIII).

Debemos hacer notar que estas afirmaciones, que atienden a criterios puramente estilísticos, pueden ser, al menos, sesgadas si no tenemos en cuenta otro tipo de fuentes de estudio, como pueden ser las arqueológicas ó las escritas que implementen a las primeras. Desgraciadamente, a excepción de las prospecciones citadas en capítulo dedicado a la Prehistoria de Lituénigo, no se han reali-



Ermita de San Miguel antes de su restauración. Foto: Colección Juan José García.



Ermita de San Miguel después de la restauración. Foto: Colección Juan José García.

zado, hasta el momento, ninguna actuación arqueológica, por lo que debemos limitarnos a cotejarlas con las breves noticias escritas citadas en el capítulo dedicado a la Edad Media. Con todo ello podemos atisbar un cierto horizonte en el desarrollo urbano de la villa y cómo todos estos edificios significativos surgieron y evolucionaron en un contexto histórico, urbano y social.

De esta forma, como ya adelantamos en capítulos anteriores, podemos ver como surgen los elementos principales de la actual articulación urbana en torno al s. XIII con la construcción de la primitiva iglesia parroquial, cuyos restos se conservan en los pies de la actual torre, fuera de lo que pudo ser el núcleo original islámico y sobre los restos de la posible antigua mezquita –hemos visto que hay elementos suficientes para sopesar seriamente esta posibilidad como son la orientación y el agua-, el castillo, con trazas y vestigios también del s. XIII, aunque también debemos pensar que fue construido sobre otra instalación militar anterior ya que todo el núcleo urbano gira en torno a él y, como ya hemos comprobado, este núcleo urbano ya existía en los años de la conquista cristiana –en el año 1124 exactamente- y finalmente el burgo de San Miguel –actual calle de San Miguel – en la que los primeros pobladores cristianos se asentaron tras la conquista.

Posteriormente, ya en el s. XV, coincidiendo con un abandono casi total de la población musulmana², se construyó la ermita de San Miguel y se terminó

² Estudiando documentos financieros de finales del s. XIV, de 1385 a 1407, podemos comprobar la ausencia casi total de moriscos, hecho que es ya definitivo a finales del s. XVI (ver MOTIS DOLADER, M. A.: *Los judíos de Tarazona*).

	Núcleo urbano	Iglesia	Castillo	Burgo de S. Miguel	Ermita
S. X	☾	⋮	⋮		
S. XI		⋮	⋮		
S. XII		↓	↓		
S. XIII		✝	✝	✝	
S. XIV		↓	↓		
S. XV			↓		✝
S. XVI					
S. XVII		↓			
S. XVIII					
S. XIX					
S. XX					

Evolución cronológica de los principales elementos urbanos de Lituénigo

de perfilar el actual estado del castillo. A partir de aquí tan sólo citar la gran reforma de la iglesia parroquial en el s. XVII que, a su vez, también influyó en completar el actual callero de la localidad.

Arquitectura Popular

El caserío litueniguense, concentrado, abigarrado y salpicado con algún que otro corral, donde hay espacio para ello, tal y como corresponde al caserío tradicional del valle del Ebro, consta, en los edificios más antiguos de una planta baja más la planta noble ó de dos plantas más la planta baja en el caso de los edificios más evolucionados imprimiendo a las calles y callizos de una gran verticalidad.

Estos edificios están contruidos en su totalidad en mampuesto, en las plantas bajas, esquinas ó pilares, y adobe, en las superiores, rematando las cubiertas con teja árabe y los tradicionales aleros de ladrillo en espiga. También podemos encontrar con cierta asiduidad el uso del ladrillo, sobre todo en esquinas, ventanas y balcones.



Calle Alta. Al fondo el castillo. Foto: Javier Navarro.



Detalle de un edificio representativo de arquitectura tradicional. Foto: Javier Navarro.

Respecto a las fachadas, aparte del enfoscado tradicional, encontramos un numeroso grupo de viviendas con unas soluciones estéticas diferentes y que podríamos datar a principios del s. XX.



Un ejemplo de mezcla de estilos arquitectónicos populares. Foto: Javier Navarro.

Otro ejemplo de arquitectura popular frente al castillo.
Foto: Javier Navarro.





Un ejemplo de fachada de principios del siglo XX. Foto: Javier Navarro.



Antiguas cuevas, hoy usadas como bodegas. Foto: Javier Navarro.

Tres ejemplos muy interesantes de arquitectura popular son las caleras, las abejas y las cuevas que hasta pocos años estaban en pleno funcionamiento.

Las caleras eran pozos cilíndricos excavados en la roca, junto a un talud, de unos cuatro metros de diámetro y 5 de profundidad, a modo de gran horno, donde se cocían las piedras para obtener la cal. Estos “hornos” se cargaban de rocas por la parte superior y se encendían por una pequeña tobera excavada en la parte inferior del talud.



Calera en Lituénigo, en la imagen se aprecian las dimensiones del horno.
Fotos: Javier Navarro.

El otro edificio tradicional son las abejas, de las que hoy todavía se conserva alguna. En los muros de las abejas, construidas de hileras de mampuestos, encalados y acabados con un tejadillo de teja árabe a una vertiente, se introducían grandes conos de mimbre –el lado más estrecho al exterior por donde entraban las abejas– para hacer las colmenas y obtener la miel



Una de las abejas que todavía se conservan en el término municipal.
Fotos: Javier Navarro.

Finalmente, existen todavía en el lugar conocido como la Solana y en la Virgen del Río cuevas excavadas en la roca que, como en otros muchos lugares del valle del Ebro y la Península, se usaron en su día como viviendas y que en la actualidad se usan como bodegas.



Antigua cueva, utilizada hoy en día como bodega.
Foto: Javier Navarro.

Medio Natural

Lituénigo cuenta con un término municipal de 11,2 km² y se sitúa en un medio físico, que bien podríamos definir como faldas del Moncayo, puesto que su altitud se encuentra entre 690-1.100 metros, ocupando un lugar intermedio, respecto las cotas existentes en el Sistema Ibérico.



Ubicación de Lituénigo en las faldas del Moncayo

Las aguas de Lituénigo

Sus dos barrancos principales son el barranco del Pradillo y el barranco de Pedrogal, que se unen en el paraje de La Zarzosa, formándose un único barranco, que sigue denominándose del Pradillo, y que desemboca en el barranco de la Huecha, ya en el término municipal de Trasmoz. El barranco de Pedrogal (o también denominado Pedrogil), recoge las aguas procedentes de la Fuente de Los Frailes y San Gaudioso, sitas en el Parque Natural del Moncayo, y abastece a las dos infraestructuras hidrológicas más importantes de almacenaje en Lituénigo, los conocidos embalses de Lituénigo, que son

fundamentales para la vida en el pueblo, ya que se utilizan para el riego de las huertas del municipio, a través de las cuatro acequias existentes en el término municipal, cuyo origen se remota a épocas muy antiguas con influencia musulmana (ver apartado historia medieval). También existen tres balsas de menor entidad, cuya finalidad es la regulación de dichos riegos.

El agua para consumo humano se obtiene mediante captación procedente del barranco Pedrogal, en el paraje denominado Rincón de Layla, canalizándose posteriormente a través de una tubería, hasta el casco urbano.

Estos barrancos no solo son importantes para el aprovechamiento humano, sino que también suponen un elemento de biodiversidad en el medio físico, ya que crean un diferente hábitat, en el que se albergan especies de aves como los mirlos, currucas, lavanderas, ruiseñores, etc. y especies de flora denominadas freatófilas, que son masas arbóreas y arbustivas constituidas fundamentalmente por chopos (*Populus nigra*), álamo blanco (*Populus alba*), sauces (*Salix alba*, *Salix atrocinerea*), avellanos (*Corylus avellana*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*). En las zonas más umbrías bajo el dosel arbóreo, nos encontramos a los característicos helechos (*Pteridium aquilinum*). Todo ello supone un cambio relevante en el paisaje especialmente en el otoño, por la tonalidad de colores: amarillos, marrones, ocre, rojizos, que proporcionan una belleza y singularidad propia, que destaca sobre el paisaje de huerta de las cercanías del pueblo.



En el lado izquierdo de la foto los dos embalses de Lituénigo, perspectiva desde el paraje del Morca en el Parque Natural del Moncayo.



Uno de los tres embalses de regulación en terrenos de la huerta

Sus cauces recogen las aguas procedentes del fértil deshielo del Moncayo y suelen presentar su máximo caudal en primaveras lluviosas. Ocasionalmente, en situaciones de tormentas extraordinarias, se han alcanzado niveles de saturación, que aunque no suelen afectar al pueblo de Lituénigo, dado que presenta una altitud mayor (756 metros) que sus barrancos, si repercuten extraordinariamente en el caudal de los mismos y es cuando coloquialmente los vecinos de la comarca dicen: “Que corre La Huecha.” en un tono exclamativo, por su discurrir en superficie, ya que lo habitual es el tránsito de aguas por el barranco pero de forma subterránea.

Curiosidad: en el municipio existía un embalse de época árabe denominado “El Soto”, hoy ocupado por una pista polideportiva, aunque todavía hoy se puede apreciar el dique antiguo.

Los montes de Lituénigo

Lituénigo tiene dos montes de Utilidad Pública (U.P.) denominados: “Las Majadas y Barranco del Prado”, con número de elenco Z-246 de superficie 212 ha y “Valdecasajares, Val de la Casa y Umbrías” con número de elenco Z-247, de superficie 339 ha. Estos montes forman parte de la red de montes catalogados de la provincia de Zaragoza, por su especial interés y tienen una naturaleza jurídica especial, por ser de Utilidad Pública, ya que son montes de propiedad pública pero son inalienables, inembargables e imprescriptibles.



Detalle de la fauna: ánades reales, en uno de los embalses de regulación

La vegetación

Su variedad vegetal es favorecida por su estratégica situación geográfica y su diferencia altitudinal, existen 400 metros entre las cotas más altas, que se sitúan en el Parque Natural del Moncayo (1.020 metros), en el límite con Tarazona, y sus cotas más bajas (665 m) correspondientes a su límite con el término municipal de Trasmoz, esto hace que en las zonas de mayor altitud se asienten especies que necesitan mayor humedad, por eso nos encontramos con los robledales (bosques de hoja caduca) en las zonas más próximas a Tarazona, en el suroeste del municipio, y según descendemos en altitud progresivamente, éstos bosques son sustituidos por bosques más esclerófilos (de hojas persistentes durante todo el año) representados por la encina (*Quercus ilex subsp. ballota*) y por la coscoja (*Quercus coccifera*) en las zonas más próximas al pueblo. Esta diferencia altitudinal, que provoca cambios en la vegetación, se encuentra también muy relacionada con las precipitaciones llamadas horizontales, rocío y nieblas, muy propias de la comarca, que se concentran habitualmente en las cotas de mayor altitud y que es lo que se conoce como “boina del Moncayo”, provocando mayor humedad en las cotas más altas del término.

Las masas vegetales climáticas del municipio, las constituyen los robledales, que están formados en el municipio de Lituénigo, por la especie (*Quercus pyrenaica*) conocida como rebollo y los encinares, también llamados carrascales, formados por la especie (*Quercus ilex subsp. ballota*), y por otras especies

acompañantes como la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) y especies como la (*Rubia peregrina*), que son características del encinar. Es de destacar, que en el monte Valdecasajares, existe uno de los encinares mejor conservados del Moncayo, la presencia de multitud de orquídeas y lianas dentro del encinar, son un buen síntoma de su conservación, además de proporcionar en la época de floración una incomparable belleza.

Al hablar de vegetación es imprescindible destacar, las encinas centenarias presentes en el municipio, constituyen el vestigio de lo que fueron en su día montes adehesados, en los que se mantenía al arbolado en una baja densidad, para compatibilizarlo con el aprovechamiento ganadero, combinándose el aprovechamiento de los productos que ofrece la encina: leñas, bellotas, aporte de nutrientes, etc., con el importante recurso pastoril que ofrecía el monte.

Estas encinas constituyen uno de los paisajes más característicos y pintorescos de Lituénigo, referentes en la Comarca de Tarazona y El Moncayo, sin duda alguna, son unos enclaves que no pueden dejar de visitarse para un encuentro con la naturaleza en el municipio.

Dato: En Marzo de 2001, en unos días con fuertes vientos, una de las encinas centenarias sucumbió al paso del tiempo, provocando una sorpresa entre los vecinos, ya que acostumbraban a conocer el árbol desde épocas inmemoriales.



Flores masculinas "amentos" de la encina

Otras zonas de encinar se encuentran también intervenidas por el hombre, formadas por un monte que se conoce como monte bajo, donde varios ejemplares de encina brotan de una misma cepa y no existen ejemplares de talla arbórea, desarrollándose unas formaciones vegetales espesas de porte más bien arbustivo, que no sobrepasan una altura de seis o siete metros, y que se aprovechan fundamentalmente para obtener leñas y para el refugio de las especies cinegéticas, especialmente el jabalí.

La madera de la encina es compacta, dura, pesada, de color marrón claro o pardo rojizo. En la comarca, su madera se utilizaba principalmente para carboneras y leñas, y su fruto se empleaba en la alimentación humana: molida, mezclada con trigos y otros granos, se fabricaba pan en años de escasez; pero su principal aplicación y de gran importancia, también en nuestros días, es la alimentación que supone para el ganado y para la fauna silvestre y cinegética. También antiguamente la corteza, especialmente de los ejemplares más jóvenes, era muy apreciada en las tenerías para curtir cueros, y junto con las hojas y bellotas, se empleaba en forma de cocimiento, en medicina popular, por sus propiedades astringentes para tratar: diarreas, disentería, etc...

En estos bosques antiguamente existía un aprovechamiento intensivo de leñas, en el monte, se cortaba una determinada zona, por cortas a matarrasa



También es destacable una zona de encinar próxima a la fuente donde aparecen ejemplares de *Hepática nobilis*, especie ligada tradicionalmente a los hayedos y raras veces a los encinares, pero dadas las favorables condiciones ambientales de humedad y umbría, hace que en este bosque se cree un microclima singular que favorece al desarrollo de esta especie.



Encina centenaria vestigio del monte mediterráneo

La encina cuyo nombre científico es *Quercus ilex subsp. ballota* conocida vulgarmente como carrasca o chaparra, es un árbol, (aunque a veces por su crecimiento lento tiene un aspecto arbustivo), que puede llegar a alcanzar 27 metros de altura, raramente supera los 15 ó 20 metros. Es un árbol muy longevo, destacando ejemplares de 700-800 años e incluso más. Su copa es ancha y redondeada, sus hojas de ovadas a redondeadas, con 5-8 pares de nervios laterales, con el haz cubierto de pelosidad glauca o grisácea. Es un árbol de hoja perenne, ya que sus hojas permanecen en la encina hasta 3 y 4 años. El fruto de la encina es la conocida bellota, que tiene forma ovoide, nace sobre un pedúnculo muy corto y tiene en su base una cúpula hemisférica en forma de dedal y de color ceniciento, con escamas casi planas. Las flores masculinas, también llamadas amentos, son de color amarillo, poco o nada pelosos, y cuelgan de las terminaciones de las ramillas.



Contraste entre el encinar y tierras de cultivo ganadas al bosque

y no se volvía a intervenir hasta pasados cuarenta años, que era el turno establecido, para que el arbolado se hubiera regenerado y las leñas, hubieran alcanzado de nuevo unas dimensiones adecuadas para su aprovechamiento. Este tipo de cortas, se abandonaron hace nueve años y aunque, actualmente existen cortas de aprovechamiento de leñas para los vecinos, éstas se realizan sobre determinados ejemplares, que han sido previamente señalados y ya no se actúa cortando todo el arbolado, sino que se respetan una serie de pies, lo más vigorosos y mejor formados, con la intención de transformar el tipo de masa arbolada de monte bajo a monte alto, para conseguir un porte más arbóreo en los pies seleccionados.

Es de destacar por su singularidad, la fuente de Los Ancebillos, no solo por ser lugar de frescura conocido en el municipio, sino porque es en este paraje, donde se encuentra el límite de la distribución del acebo (*Ilex aquifolium*), con los dos ejemplares situados a menor altitud de todo el macizo del Moncayo. El nombre de la Fuente “Ancebillos” hace mención expresa, de una forma involuntaria a esta característica, ya que en vez de emplearse el término de Acebo se usa el diminutivo Ancebillos, por el escaso porte que presentan los ejemplares existentes, los cuales no se encuentran en estado muy vigoroso, precisamente por presentarse en el límite de su distribución, donde las condiciones climáticas, ya no le son tan favorables.

Los pinares existentes en el municipio, proceden de repoblaciones artificiales introducidas por el hombre, en zonas, que antiguamente constituían de

forma natural robledales y carrascales y en zonas, donde ya no existían montes, permaneciendo las tierras yermas, debido a un aprovechamiento abusivo de los recursos naturales, motivado por épocas de necesidad en el municipio, y que derivó en numerosas talas reiteradas, sin tener en cuenta el periodo de regeneración necesario entre cortas, para obtención de recursos primarios como la leña y carbón, y en un sobrepastoreo del bosque, que no permitía tampoco la regeneración del arbolado. Dichas repoblaciones, se realizaron por el Patrimonio Forestal del Estado, sobre los años 1960-70, mayoritariamente por razones económicas y para fomento del empleo en la zona en épocas de crisis, donde abundaba la mano de obra agraria desempleada.

Los pinares se encuentran formados por las especies de pinos silvestre (*Pinus sylvestris*), pino laricio (*Pinus nigra*), especies elegidas con una clara orientación de aprovechamiento futuro de madera de calidad de sierra para la industria del mueble y la construcción, pino resinero (*Pinus pinaster*), especie de la que se puede obtener resina, aunque hoy en día el aprovechamiento se encuentra en desuso y su aprovechamiento comercial es también la obtención de madera de sierra.

Poco a poco, vamos dejando el límite del encinar o carrascal y nos adentramos en una zona con algunos ejemplares aislados de coscojas, dando paso a los prados, zonas de pastos y matorrales denominados mediterráneos, compuestos fundamentalmente por aliagas, tomillares, romerales, lavandas, hasta llegar a zonas más intervenidos por el hombre con los campos de cultivos, bancales de almendros, olivos, viñedos, nogales, higueras, y cultivos de regadío en las proximidades al casco urbano de Lituénigo.



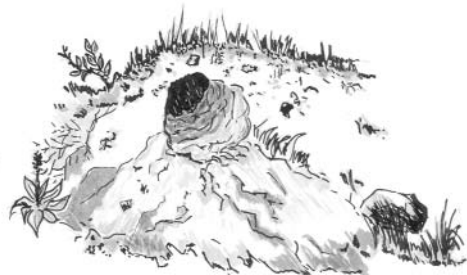
Ejemplo de pinar de repoblación

La fauna de Lituénigo

Nos encontramos con una fauna que de forma general, es muy similar a toda la comarca, con especies de mamíferos, como son los jabalíes y corzos, que con frecuencia transitan en pequeños núcleos familiares y son fácilmente visibles, por los campos de cultivo, llegando incluso a producir algunos daños en los sembrados y en los brotes jóvenes, especialmente en las plantaciones de almendros. También son comunes los tejones, zorros, garduñas y jinetas, éstas dos últimas con una clara preferencia por los barrancos del término municipal.



Madriguera de tejón



Madriguera de zorro

Huella de Tejón,
mano izquierda



Diferencias entre la madriguera de tejón y zorro:

El zorro y el tejón tienen madrigueras con una entrada muy parecida en cuanto a la dimensión del orificio, que suele ser de unos 25 cm. de diámetro aproximadamente, mientras que el zorro expulsa la tierra del interior al exterior en forma de abanico, el tejón, animal mucho más esquivo, forma una pequeña zanja de acceso a su guarida.



Huella de Tejón, pie derecho



Carbonero en vuelo,
plumas exteriores
de la cola blancas,
muy llamativas

Carbonero común (*Parus major*):

Es el mayor de los páridos, cría en todo tipo de terrenos arbolados y muy frecuentemente próximo al hombre, parques, jardines, ... Su alimento principal esta compuesto por insectos que sustituye en determinadas épocas por semillas, hayucos, bayas, etc.

Fácil de reconocer por su llamativo colorido, observándose con facilidad en los barrancos de Lituénigo.



Carbonero común

Destacar la presencia de rapaces muy singulares como son: águila culebrera y águila calzada. También se observan de una manera más habitual los cernícalos y ratoneros.

Respecto a las aves nocturnas, nos encontramos con la presencia de mochuelos, autillos, búho chico y en el ámbito más urbano, las lechuzas.

Ornitológicamente dentro de las passeriformes; que constituyen las aves más pequeñas y comunes del entorno; podemos avistar diferentes especies: en torno a hábitats más húmedos encontramos petirrojos, lavanderas, mosquiteros, papamoscas, de forma más ligada al bosque tenemos carboneros y herrerillos, en las zonas más abiertas de prados y matorrales, destacan por su dulce canto los ruiseñores y jilgueros, que se hacen notar especialmente en los amaneceres y atardeceres primaverales. Como aves de mayor envergadura encontramos mirlos, estorninos, urracas, arrendajos, etc...

Figuras de protección del municipio

Cabe destacar tres **figuras administrativas de protección** del medio ambiente:

- ☞ El Parque Natural del Moncayo, que ocupa en el término municipal de Lituénigo 18 ha, de acuerdo con la ampliación del Parque Natural, que se realizó en 1998, mediante Decreto 73/1998 del Gobierno de Aragón, de 31 de marzo, por el que se declara el Parque del Moncayo.
- ☞ Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) denominada Sierra de Moncayo-Los Fayos-Sierra de Armas, según la ampliación que realizó el Gobierno de Aragón por Orden de 20 de Agosto de 2001, del Departamento de Medio Ambiente y que ocupa también en el término municipal un total de 18 ha.
- ☞ Todo su término municipal los 11,2 Km² se ubican en área del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) del Parque Natural del Moncayo, según Decreto 73/1998, de 31 de marzo del Gobierno de Aragón.



Explotación apícola

Aprovechamientos actuales del monte:

Siguiendo la tradición encontramos aprovechamientos agrícolas, y de pastoreo extensivo, fundamentalmente ganado ovino, también es necesario destacar un interesantísimo aprovechamiento apícola, que hacen de Lituénigo, un lugar idóneo para abastecerse de miel de primera calidad de la sierra de Moncayo, todavía hoy en día elaborada de forma que conserva su tradición con pequeñas explotaciones familiares.

Los valores micológicos del municipio también son interesantes, encontrándose las siguientes especies comestibles: senderilla, champiñón silvestre, boletos, amanitas cesáreas, robellón (nísalos), setas de cardo, etc. recolectadas mayoritariamente de un modo familiar.



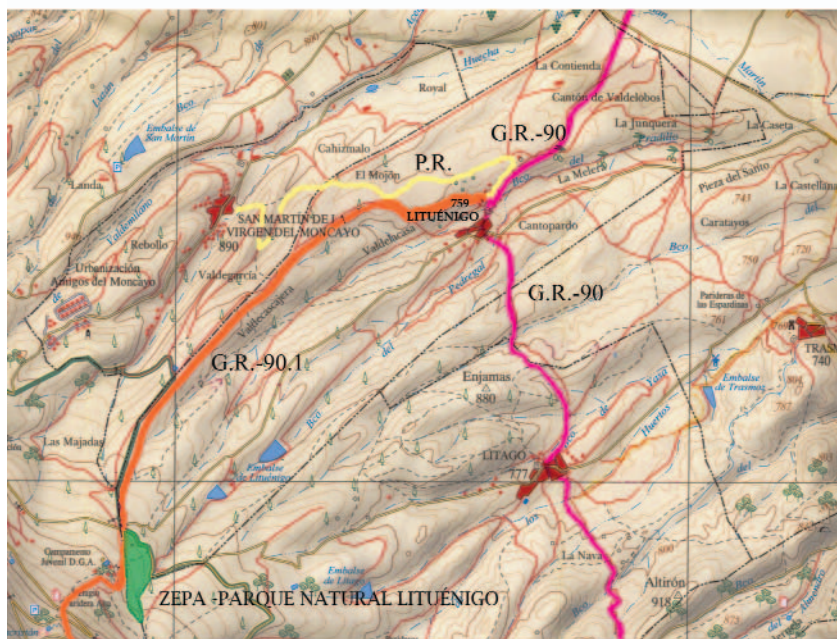
Antiguas colmenas tradicionales, hoy en desuso

Rutas a pie, en bicicleta y en coche por el municipio

Lituénigo es uno de los municipios que cuenta con mayor número de caminos y parajes señalizados en el terreno dentro de la Comarca de Tarazona y El Moncayo.

Existen dos tramos de GR llamados senderos de Gran Recorrido balizadas en blanco y rojo, en realidad se trata de la GR 90, que comunica la Comarca de Tarazona y El Moncayo, con la Comarca de Borja y con la Comarca del Aranda, atravesando los términos municipales de Tarazona, Grisel, Lituénigo, Litago, Añón, Talamantes y Trasobares, abandonando así, las tierras de Moncayo y continuando por el Sistema Ibérico. El recorrido GR alterna zonas de pista forestal con trayectos en sendas, pero en el término municipal de Lituénigo, la GR transcurre en todo su recorrido por pista forestal y tiene una longitud de 3.100 metros. Existe un panel informativo situado a la entrada del pueblo.

La variante alpina de esta GR es la denominada GR 90.1, cuyo recorrido es por cotas más altas y con mayores desniveles que la GR 90, parte desde el



Plano de la zona

casco urbano de Lituénigo recorriendo 5.700 metros dentro de dicho término municipal, para después adentrarse por el Parque Natural del Moncayo, subiendo hasta el conocido Santuario de la Virgen del Moncayo en término de Tarazona, para posteriormente atravesar el amplio y sobrecogedor territorio de Añón, llegando a los Collados de Bellido y de la Estaca; hasta desfilar entre las espectaculares Peñas de Herrera, finalizando en el pintoresco pueblo de Talamantes.

En pequeños recorridos las llamadas “PR”, para trayectos cortos señalizados en blanco y amarillo, se encuentra el antiguo camino de acceso al vecino pueblo de San Martín, primeramente se puede llegar hasta el paraje conocido, como La Cruz ó Peirón, o hasta el mismo municipio de San Martín, con una longitud de 4.900 metros. También puede realizarse un agradable paseo circular por el encinar de Lituénigo, aprovechando parte de ésta PR y caminos propios del monte con una longitud de 3.300 metros, de fácil acceso de acuerdo con el plano que se adjunta, aunque éste último recorrido no estaría señalizado sobre el terreno.

Para dejarse llevar por la magia de las tradiciones y tras visitar el museo etnológico, se recomienda realizar el sendero circular autoguiado señalizado que se conoce con el nombre “Sendero de los Oficios”, que nos adentra por los corrales, huertos, muros, acequias, abejas y bodegas existentes, mostrándonos vestigios de oficios que eran el día a día del municipio, algunos de los cuales, todavía hoy se siguen realizando con gran esmero, obteniéndose unos productos de muy buena calidad, que son motivo de orgullo y tradición. Este sendero combina tramos de los recorridos PR y GR 90.1 anteriormente descritos. Comienza desde la plaza de la Iglesia, saliendo por el camino de San Martín de la Virgen del Moncayo, y se adentra en el encinar, hasta retornar por las bodegas de Lituénigo, con una longitud total de 2.700 metros apto para todo tipo de paseantes. En éste paseo se pueden visitar las encinas centenarias tan características del municipio, y que constituyen árboles referentes de la Comarca de Tarazona y El Moncayo, pudiendo disfrutar de un agradable descanso y de las espectaculares panorámicas del macizo del Moncayo, que se ilustran en el panel informativo existente.



Otro tranquilo paseo circular de pequeña dificultad, que se puede realizar, y que también se encuentra señalizado, parte del pueblo y encaminándose hacia el paraje conocido como Las Planillas, hasta los embalses del municipio para regresar hasta la Fuente de los Ancebillos. En éste recorrido observamos unas importantes vistas del barranco del Pedrogal, combinándose la vegetación de ribera, con los cultivos y el encinar.



Para paseos en bicicleta de montaña podemos plantear largos recorridos como la GR mencionada o pequeños recorridos accediendo a los interesantes municipios cercanos de San Martín de la Virgen del Moncayo, Lituénigo y/o Grisél.

La tradicional vuelta al Moncayo de 104 Km., que se realiza el primer fin de semana de Agosto conocida como "Calcenada", también atraviesa tierras de Lituénigo, discurre por parte de la PR desde San Martín de la Virgen del Moncayo y por la GR 90 hasta el municipio de Litago.

El acceso rodado público desde el casco urbano al Moncayo, se realiza por la pista forestal asfaltada que parte del pueblo, conocida como carretera a Moncayo y que desemboca en la pista forestal también asfaltada de Agramante-Veruela (carretera de Veruela).

Bibliografía.

- *Guía de Aves Terrestres*. Guías de Naturaleza Blume.
- *Claves Ilustradas de la Flora del Moncayo*. Gobierno de Aragón. Autor: Pedro M^a Uribe-Echebarría Díaz.
- *Vegetación e Itinerarios botánicos en el Parque Natural del Moncayo*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragon. Autor: Pedro M^a Uribe-Echebarría Díaz.
- *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Autor: Ginés A. López González.
- Base cartográfica. Gobierno de Aragón.

Agradecimientos

A todos los vecinos de Lituénigo, por toda la colaboración prestada, en especial a D. Juan José García Chueca, D. Julián José Martínez Muñoz y D. Jose Luis García Jiménez.

Creencias colectivas

La mole del Moncayo se levanta repentinamente desde la llanura del Ebro hasta más de 2.300 m de altura. Es una isla montañosa con abruptos barrancos, bosques intransitables y clima áspero que no propicia una vida cómoda.

Sus habitantes, desde antiguo, se han acomodado a vivir en los núcleos de su falda y han aprendido a temer al monte. El paisaje es tan hostil y ajeno al hombre, que a lo largo de las distintas épocas y civilizaciones, se le ha considerado o morada de quimeras, o morada de dioses por contraposición a la morada del hombre.

Las distintas civilizaciones han mantenido ese respeto hacia el monte. Por él se han paseado gigantes de fuerza sobre-humana como Caco, Sansón o Pierres. En él los romanos rendían culto a Júpiter, y los celtíberos a la naturaleza.

La religión cristiana mamó de estos antecedentes culturales, y las Vírgenes que se veneran en las entrañas del Moncayo son Vírgenes aparecidas en lugares naturales característicos. Así, la Virgen de Veruela en una



Virgen de Veruela

carrasca, la Virgen del Haya en uno de éstos árboles, o la Virgen de la Peña Negra o del Moncayo, en el Cucharón; es decir, su devoción se enlaza con el antiguo culto a la naturaleza. Y por eso no es raro que a los pastores, que se introducen en el interior del monte desde antiguo, se les haya atribuido el papel de enlace con la divinidad. A ellos se les aparecen las Vírgenes, y son ellos los que en los dances de esta zona tienen el papel de ensalzar a los respectivos patronos y narrar sus proezas, en las "habladas" de los mayores, alguna de ella de gran calidad literaria.

Las distintas culturas, con finalidad protectora, y a través de relatos, ritos y devociones que aún se mantienen, han intentado evitar la dispersión de la población y su mantenimiento en los núcleos.

Para ello se acaban diferenciando dos zonas muy marcadas. Una, la zona habitable compuesta por el núcleo urbano, las huertas cercanas, corrales y bodegas, es decir el entorno donde se desarrolla la vida cotidiana de donde se obtienen la mayoría de los frutos para la subsistencia. Y otra, la zona inhabitada de bosques, peñas y barrancos, a la cual se va el menor tiempo posible y exclusivamente por fines económicos. Cada una de esas zonas está protegida por advocaciones religiosas distintas. Y entre ambas aparece marcado un círculo delimitador que en el caso de Lituénigo tiene especial relevancia.

El recinto exterior, el monte, al incluir en su seno a varios núcleos poblacionales, se somete a la protección de advocaciones comunes. Su cometido no es tanto la protección individual del pueblo, como la genérica protección del monte en el que se ubica.



Mapa de la influencia de las advocaciones



Virgen del Río

Los vecinos de Lituénigo, siguen confiando su amparo (al igual que los de la mayoría de los pueblos de la comarca) a la Virgen del Moncayo, en el Santuario de su nombre, y a la Virgen de Veruela.

Como hemos dicho antes, ambas son Vírgenes aparecidas, y su devoción está ligada con culto a la naturaleza. Como protectora de todo el monte, tanto en la vertiente aragonesa como en la castellana, los vecinos de Lituénigo mantienen la ROMERÍA A LA VIRGEN DEL MONCAYO. Ya consta por anotación del libro de cuentas del capellán del santuario que el 18 de mayo de 1515 subieron en romería los vecinos de Lituénigo, a solicitar la intervención de la Virgen de la Peña Negra en un año de malas cosechas. Se celebra a mediados de Agosto, y forma parte de una serie de peregrinaciones tradicionales que parten de varios municipios del entorno. Al llegar los vecinos al Santuario, son recibidos por su Capellán. Seguidamente se oficia una eucaristía, y posteriormente se reúnen los vecinos a comer. Era tradición que cada familia o grupo de amigos tuviera asignado un lugar donde todos los años se juntaban a comer; hoy ya apenas se conserva esa tradición, y lo común es que se coma en la hospedería. Los vecinos de Lituénigo con esa romería solicitan la intervención de la Virgen del Moncayo como integrantes del somontano. Cantan los mismos gozos que entonan los vecinos de otros pueblos, con letri-

llas como las siguientes, que remarcan su carácter de protectora genérica de la comarca, y su vinculación con la naturaleza: *“Vos soís la continua fuente que fertiliza los campos dando en benignos raudales a los pueblos comarcanos copia de doradas mieses de la devoción en cambio” ... “La eminencia de este monte cuyo cope-te elevado rizos de nieve coronan bebiendo del sol los rayos indican vuestra eminencia Madre de Dios del Moncayo”...*

Hasta hace unos treinta años los romeros al regresar a Lituénigo llevaban largas ramas de acebo cortadas en las proximidades del Santuario. Dichas ramas se colocaban en los balcones de las casas para buscar la protección de la Virgen del Moncayo, especialmente eficaces según la tradición contra las tronadas. Esta costumbre, que se compartía con otros pueblos como Tarazona en la tradicional romería el Quililay, se prohibió en defensa del acebo. También se ha perdido la tradicional espera que realizaban los vecinos de Lituénigo a los romeros, en las proximidades del municipio llevando consigo la imagen de San Miguel.

La devoción a la Virgen de Veruela también viene de lejos. Hoy se celebra una romería genérica el día de la Virgen de Veruela que concentra en el Monasterio a habitantes y autoridades de distintos pueblos del entorno, entre ellos a los vecinos de Lituénigo. En sus gozos también se destaca el papel de protectora de la comarca: *“Nuestros campos, Virgen pura, blanco lirio del edén, con tu divina hermosura engalanados se ven. Siete siglos ha que gozan de tu aroma virginal. Salve Virgen de Veruela, salve Reina Celestial”.*

La protección del núcleo urbano, por contraposición al monte, se confiere a los patronos locales, la Virgen del Río y San Miguel. E incluso existen deter-



Pilar de San Antón



Pilar de la Horca

minados santos de especial devoción y tradición protectora para específicos grupos de vecinos con intereses comunes, como luego veremos.

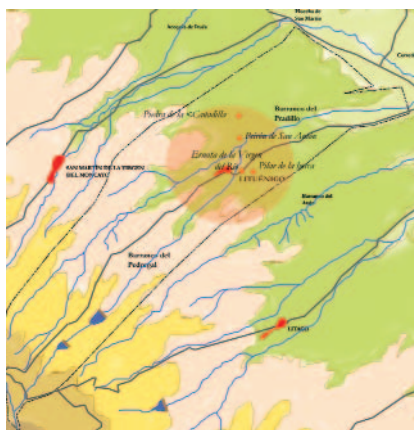
Y entre ambas zonas se dibuja un recinto delimitador formado por términos, cruces de término y peirones.

Marca la zona segura, donde los vecinos pueden desarrollar su vida con normalidad, y la separan de la zona insegura, y pretende evitar que los vecinos traspasen el límite; así se preservaba a los habitantes de los peligros que suponía el alejarse del municipio.

Para ello los términos reciben nombres indicativos de peligros, como "Peña Lobera" o "Valdelobos", e incluso algunos de sus mojones se asocian tradicionalmente con sucesos luctuosos.

Uno de los hitos de ese espacio habitable, en la Solana, es el pilar de San Antón. San Antón era patrón de las animales y era tradicional que en su día las caballerías dieran tres vueltas en torno al pilar. Como rito de invierno, era fundamental la hoguera.

Otro peirón es el conocido como "Pilar de la Horca", ya asociado con la muerte. Posiblemente por su ubicación en lo alto de un cerro a la entrada del municipio, e incluso por el nombre que ha conservado, pudiera ser una antigua picota. Perdura en torno a él la siguiente leyenda; se cuenta que a un pastor de Lituénigo se le exigió el pago del diezmo. De cada diez cabezas de ganado que tuviera, habría de dar una de ellas en concepto de impuesto.



Mapa de localización de los Peirones

El justicia encargado de cobrarlo se puso en la puerta del corral y comenzó a contar las ovejas conforme salían del corral, requisando la número 10, la 20, la 30 etc., y cuentan que por orden de salida, como múltiplo de diez salió la única cabra que tenía el pastor, y que le era necesaria para procurar leche a su mujer enferma. No cedió el cobrador a los ruegos del pastor de cambiar la cabra por oveja, y marchó con la cabra. Enfurecido el pastor ante esa falta de consideración, buscó al cobrador y lo mató de un escopetazo. El crimen no quedó impune, y fue preso el pastor y ahorcado.

El peirón conserva el nombre de "Pilar de la Horca", según la leyenda, porque allí se ejecutó al pastor.

Otro cipo es la Piedra de la Cañadilla. Esta piedra marca el lugar donde, según el relato anterior, el pastor asesinó al cobrador de impuestos, es decir, señalaría el lugar del crimen.

Uno más es la "Piedra ó Cruz de Valdelobos". Cuentan que señala el sitio donde un padre asesinó a su hija, a la que creía embarazada. El padre dio por buenos los chismes del pueblo, que hablaban del embarazo de su hija y para saber la verdad, pegó a la chica, la cual negaba el embarazo. Al comprobar la hija la falta de confianza que su padre le tenía, se marchó de casa disgustada. Este, cegado por la ira y sin dar crédito a su hija, la siguió hasta las afueras del término y la mató en el lugar que hoy marca esta cruz. Dicen que la cruz tenía unas pequeñas piedras puestas en su honor por los familiares, que siempre creyeron la versión de la chica.

Dentro de ese recinto, en la zona habitable, se veneran advocaciones propias, distintas a las protectoras de los núcleos cercanos. Su finalidad es la

específica protección de los vecinos de Lituénigo. Como vemos, el criterio de especialización también aparece en la jerarquía de los patronos protectores.

Las ermitas o iglesias de los santos locales están situadas estratégicamente en las entradas inmediatas al municipio, y en el centro de la localidad. Se crea así un recinto protector inmediato que viene definido por la ermita de La Virgen del Río, la de San Miguel (patronos de la localidad) y por la iglesia de la Purificación, que cobija también a San Blas. Estos tres edificios forman un eje urbanístico y espiritual. A estas advocaciones se les rinden cultos preferentes porque son las especializadas en la protección de Lituénigo.

La FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL RÍO, Patrona de la localidad, se celebra el fin de semana anterior al miércoles de ceniza, es decir, el sábado y domingo de carnaval. El sábado al anochecer se encienden tres grandes hogueras, una en la puerta de la Iglesia, otra en la antigua puerta del pueblo entre calle Bartolo y Zarzuela, y la última junto a la ermita.

De la iglesia sale una procesión con las imágenes de San Miguel y San Blas hacia la ermita de la Virgen del Río. Se recoge a la patrona, y retorna la procesión con los tres santos. En ese momento, dos largas filas de tiradores situados en el camino, a ambos lados del desfile, comienzan a disparar sus esco-



Talla de San Miguel ubicada en la iglesia parroquial de Lituénigo

petas al aire, y estalla una potente traca. Las tres imágenes desfilan en procesión por las proximidades de las tres hogueras, en medio del estruendo hacia la iglesia. Allí se deja la imagen de la Virgen del Río durante la noche; se dice que esa noche la Virgen “duerme” en el pueblo. Ya el domingo al amanecer se cantan las auroras por la mañana y, tras la misa se devuelve a la Virgen a su ermita, con los mismos ritos. La aurora es del siguiente tenor: *"Virgen Santa del Río bendita.- Que a todo este pueblo quieres amparar.- Celebremos alegre tu fiesta.- Acudiendo todos a tu gran piedad"*. En esta Aurora ya se plasma el papel que se atribuye a la Virgen del Río de ser protectora específica de Lituénigo. Protección que se proclama en multitud de ocasiones, como ésta jota que aún se canta en las noches de ronda: *"A la puerta de este pueblo.- Está la Virgen del Río.- Amparando con su manto.- Al pueblo de Lituénigo"*.

El segundo patrón del pueblo, y el que goza de mayor devoción es San Miguel. A San Miguel se le dedican las fiestas mayores del municipio y es festejado en dos ocasiones a lo largo del año. La de mayo se conoce popularmente como “el San Miguel tramposo” y la de septiembre, la fiesta principal, como “el mal pagador”, por las reticencias de los labradores a saldar sus deudas tras la cosecha.

De su culto se encarga la Cofradía de San Miguel, fundada en la ermita de su nombre en 1.622 según obra en las “Constituciones y Ordinaciones hechas en favor de la Cofradía del Señor San Miguel fundada en la hermita de dicho Sn”, que aún se conservan. La cofradía está formada por todos los vecinos de Lituénigo.

Anualmente, el último día de las fiestas de San Miguel de Septiembre se celebra el capítulo de la Cofradía. En él se pasa lista, se apuntan las bajas (muerte) y altas, se revisan las cuentas anuales, y se elige a los



Años cuarenta. Pesaje de uno de los niños. Foto: Juan José García.



Llega de San Miguel a principios del siglo pasado. Foto: Juan José García.

mayordomos. La designación se hace por calles, y por barrios. Estos serán los encargados de organizar las fiestas del año siguiente, tanto las celebraciones de San Miguel de Mayo, como las de San Miguel de Septiembre. Son cinco mayordomos; cuatro llevan la peana, y el quinto el pendón durante la procesión.

En San Miguel de Mayo, los recién elegidos mayordomos serán los encargados de obsequiar al pueblo con pastas y licores en la misma ermita.

Las fiestas principales se celebran en septiembre, y son las fiestas mayores de la localidad. En ellas se puede contemplar el curioso rito del PESAJE DE LOS NIÑOS, que tiene lugar el último domingo de Septiembre. Con este rito, todos los niños nacidos en el pueblo, o que descienden de él, que cuenten con menos de un año de vida son presentados al Patrón y a la colectividad, y son reconocidos como uno más del pueblo con uno de los ritos más característicos del Somontano del Moncayo. Algunos autores ven en él un resquicio de los antiguos diezmos.

La versión popular sobre su origen cuenta que en el S. XVII vivía en Lituénigo un matrimonio que, tras varios años de casados no había podido tener descendencia. Pusieron su preocupación en conocimiento de un fraile capuchino de Tarazona, y en esa conversación hizo el esposo la promesa de que si su esposa quedara embarazada y el niño finalmente nacía, entregaría a la cofradía de San Miguel una talega de trigo por cada kilo que pesara. El fraile, encomendándose a San Miguel ya la Virgen del Río, dio por hecho el inminente embarazo de la esposa y el esperado nacimiento; y efectivamente,



Paseo de vuelta del pujador. Foto: F. Vidal.

en Septiembre nació un niño. Tal como había prometido, al año siguiente el padre donó en la ermita de San Miguel las talegas de trigo correspondientes a los kilos que pesaba el niño.

Y desde entonces, todos los niños menores de un año son presentados a la colectividad y pesados en público con trigo, en una tradición que ha sido declarada de interés turístico regional.

El día de San Miguel, tras la misa, los mayordomos recorren el pueblo con unos capazos en el que los vecinos echan trigo como donativo. Con él se procederá al pesaje de los niños nacidos durante el año. Se conoce como la *llega de San Miguel*.

Una vez recolectado el trigo, en la plaza de la iglesia los vecinos abren un pasillo desde la puerta de la parroquia hasta el medio de la plaza. En su inicio se coloca una balanza romana llevada a hombros por dos vecinos. De sus brazos cuelgan dos capazos. En uno de ellos se van colocando sucesivamente los niños descendientes de Lituénigo nacidos durante el año, y en el otro se echa trigo del recolectado hasta nivelar aproximadamente la balanza. El peso total de los niños en trigo se coloca en un único saco que, tras ser pesado, es objeto de una subasta.

Antes de la subasta se pregona el precio de salida del trigo acumulado, según los precios vigentes cada año, y el precio del "tanto".

Los pujadores parten de la puerta de la iglesia, dan un paseo de ida y vuelta hasta el final del pasillo que han formado los vecinos, e intentan coger la llave de la ermita de San Miguel, que pende en la pared, antes de que otro vecino vuelva a pujar, y aumente el precio. En cada puja se puede aumentar uno o varios "*tantos*", a voluntad del pujador.

Cuando el último licitador logra coger la llave de la ermita, sin que ningún vecino intente subir la puja, acaba la subasta. En el capítulo de la Cofradía del que antes hemos hablado se cobra el precio del trigo subastado el año anterior.

Aparentemente este rito está ligado con el papel que se atribuye a San Miguel de portador de la balanza en el Juicio Final. Y así, en los Gozos que aún se cantan en el día de su fiesta, y que son de gran calidad literaria y musical, se siguen oyendo estrofas como ésta *"Mucho aprecio en el juicio.- de Dios la virtud alcanza. -pues te fia la balanza para hacer de juez oficio. - pesando virtud y vicio. -del grande y del pequeñuelo. -Dad a nuestros corazones. -Arcángel consuelo"*.

Es interesante observar que ya desde su nacimiento los vecinos de Lituénigo son integrados en la colectividad, y a partir de ahí, todos los actos trascendentes de la vida de cada uno de ellos se acaban convirtiendo en solemnidades colectivas, es decir, trascienden la individualidad.



Pesaje de los Niños el día de San Miguel



Corpus, año 1969. Foto: Lituénigo, historia y tradición. Zaragoza 1995.

Tras el rito de presentación, tanto a la colectividad como al Patrón que implica el Pesaje de los Niños, los niños de Lituénigo crecen juntos, comparten sus juegos y también celebran juntos el primer acto en el que son conscientes de su protagonismo, la Primera Comunión. Es tradición que el domingo siguiente al **Corpus** todos los comulgantes procesionen con sus trajes de comunión. Recientemente a la fiesta se han sumado los *auroros* con el canto de una **aurora** en su honor al amanecer. La Cofradía de las Hijas de María instala en su honor un altar en el Juego de Pelota.

Los grupos de vecinos que se encuentran en similares etapas vitales se agrupan en Cofradías específicas, con sus propios patronos.

La más relevante es la COFRADÍA DE SAN BLAS, ahora Asociación. Está especialmente dedicada a los "mozos", entendiéndose por tales a todos los jóvenes, varones y solteros, que a partir de los quince o dieciséis años deciden voluntariamente ingresar en ella. Apuntarse en la cofradía es voluntario, y hay excepciones de varones que no han sido "mozos", es decir, que no han sido cofrades de la Cofradía de San Blas. Se deja de ser mozo al contraer matrimonio, y por lo tanto, existen "mozos" de todas las edades.

El primer fin de semana de Febrero se celebra en Lituénigo la Fiesta de los Mozos, y las celebraciones duran el viernes, el sábado y el domingo.

Las últimas personas en incorporarse a la asociación de San Blas, los mozos más jóvenes, reciben el nombre de "novicios" o "novatos". El mozo más antiguo es el "mozo mayor", y tiene la última palabra, en las decisiones. El reglamento de la fiesta en su artículo primero ya determina que *"Todos los mozos que toman parte en la fiesta estarán sometidos a las órdenes del de más edad"*. Se establece así una jerarquía entre iguales.

En la fiesta de San Blas de Lituénigo, como en todas las fiestas de la moedad, predomina el ocio y la diversión.

El ocio, hasta tal punto que hasta hace unas décadas las fiestas de San Blas duraban hasta quince días, en los cuales los mozos tenían totalmente prohibido trabajar. Aquél que trabajaba era sancionado, con una sanción económica decidida por el mozo más antiguo de la localidad. Los mozos se dedicaban esos quince días a vestirse con sus mejores galas, a jugar en el bar la partida, y a pasearse por el pueblo en busca de alguna "moza".

Como estar quince días comiendo y sin trabajar era complicado al inicio de la fiesta cada uno de ellos llevaba una hogaza, y se mataba una oveja "machorra", de las que no paren. Los días sucesivos pillaban lo que podían por las huertas y corrales del pueblo, de lo se encargaban los "novicios", es decir, los mozos más jóvenes recién incorporados.



Busto relicario de San Blas, iglesia parroquial de Lituénigo



Llega de *San Blas*. Años ochenta. Foto: F. Vidal.



Grupo de auroros llegando a la hoguera de *San Blas* en la calle Bartolo. Foto: F. Vidal.



Procesión del San Blas. Novicios llevando la peana. Foto: Juan José García

Y todos los vecinos colaboraban aportando en la “llega” dinero, pan, chorizos, mondongos o lo que pudieran. Estos alimentos eran, y son, clavados en unos largos sables que portan los mozos.

Los mozos se podían permitir estar quince días sin trabajar cuando la población se dedicaba mayoritariamente a las tareas del campo; pero cambió el sistema de vida, los mozos se fueron a trabajar a fábricas o empresas, o simplemente se fueron de la localidad, y las fiestas de San Blas se redujeron a los actuales tres días.

Las fiestas de San Blas han sido unas fiestas para propiciar el acercamiento y conocimiento entre sexos, haciendo un alto en la agobiante vida diaria. Seguro que habrán dado lugar a más de una pareja. Pero también han sido, y siguen siendo, unas fiestas de convivencia entre la juventud de Lituénigo. Los jóvenes comen y cenan juntos en casa de “La Patrona”, personaje principal en las fiestas ya que mientras duran las fiestas es la segunda (o la principal) casa de los mozos. Durante muchísimo tiempo fue patrona la Sra. Casilda, ya fallecida. Los encargados de servir la mesa son los “novicios”.

Entre los actos tradicionales a destacar está la “Ronda de San Blas”. Tras encender el mozo mayor una inmensa hoguera, los mozos dan una vuelta completa al pueblo cantando coplas a las mozas, o alusivas al Moncayo, al pueblo, o genéricas coplas de jota. En definitiva, cada uno canta lo que sabe o lo que puede. Apunto algunas de las que he escuchado: *“Con la licencia de Dios.-y la del Señor Alcalde.- hemos salido a rondar.- sin comprometer a nadie”*, o esta otra: *“Cabecico del Moncayo.- a cuantos pueblos mantienes.- unos con cargas de leña.- y otros con campos de nieve”*.

Aún con los rescoldos de la hoguera encendidos, se canta al amanecer la aurora de San Blas, con una letra similar a la que entonaban los auroros turiasonenses, vigentes hasta 1963. *“El obispo mayor de Sebaste.- delante la Virgen hacia el templo va.- adorando a su hijo santísimo. -el Rey de los Reyes y universidad.- Glorioso San Blas. -Que por medio de vuestros martirios. -estáis en los cielos por siempre gozar”*.

Posteriormente tiene lugar la “llega”. Los mozos recorren las casas del pueblo portando los novicios unos largos sables. En ellos clavan los chorizos, mondongos y roscones que les dan los vecinos. También reciben dinero y otros alimentos. Así el vecindario colabora con los ellos al mantenimiento de la fiesta. Al fin y al cabo son los mozos los que corren con todos los gastos de la fiesta, incluidos los bailes.

También las “mozas” tienen su propia Cofradía, la COFRADIA DE LAS HIJAS DE MARIA. Consta su fundación en 1910, siendo cura regente D. Pedro García; en ese momento ingresaron 31 mozas, nombrándose secretaria a Prudencia Jiménez y tesorera a Apolinaria Solares. Existe en la Iglesia la Capilla de esta Cofradía; las Cofrades corren con los gastos de su culto y mantenimiento. Cuando una Cofrade contrae matrimonio hace un regalo para la Capilla. Antiguamente donaba 10 pesetas para su culto, lo que le daba derecho a encender una vela en beneficio de su matrimonio.

Hemos dicho que el “mozo” deja de serlo cuando se casa. En ese momento se tiene que despedir de una forma especial de sus compañeros de correrías, y la forma tradicional de hacerlo en Lituénigo es la FIESTA DE LAS ALMENDRAS. El novio casadero invita al resto de los mozos a almendras y a algo más para que “pasen”, y éstos le corresponden con una ronda que acababa en la



Talla de la Inmaculada Concepción



Altar de la Cofradía de las Hijas de María en el Juego de Pelota.
Foto: Juan José García.

casa del novio con coplas dedicadas a los futuros esposos. Hoy la fiesta se hace en el salón del pueblo, acuden invitados y vecinos, pero los mozos siguen teniendo su cuarto aparte. En la puerta de un novio oí cantar esta copla: *"Todas las aves del mundo nacieron para volar, y las manos de la Elena para coser y bordar"*.

Cuando contrae matrimonio un forastero con una natural de Lituénigo, aún hoy sigue pagando *"la manta"*, una cantidad en metálico que se entrega a los mozos. Ese dinero se guarda hasta la siguiente fiesta de San Blas, para sufragar su coste. Después, al regresar el nuevo matrimonio de su viaje de novios, se presenta oficialmente al pueblo con el rito del MEDIO CÁNTARO. Aquí es la novia la que tiene que invitar a medio cántaro de vino por asistente; ahora es un pequeño ágape que se ofrece a los familiares y amigos más íntimos. También acuden los mozos y vuelven a rondar en honor a los novios. Es tradición que la novia ofrezca a los mozos tortas de pan; estas tortas son recogidas por el mozo mayor y las reparte personalmente a sus compañeros.

Y llegará el momento en que se complete el ciclo vital, y también la muerte es un momento de unión entre los vecinos de Lituénigo. Todos ellos velan sucesivamente al difunto en su casa rezando conjuntamente el Rosario, hasta la madrugada. La familia del difunto obsequia a los asistentes con algo para comer, y de madrugada con chocolate. Cuando el que fallece es un auroro, la agrupación de aurora entona de madrugada en la puerta del difunto la Aurora del día de Animas, del siguiente tenor: *"Oye, oye, cristiano las ayes -de las pobres almas y ven sin tardar -a oír misa y el Santo Rosario -pues así sus penas podrás aliviar- Ven, ven sin tardar -que si ahora tu ruegas por ellos -estando en el cielo por ti rogarán"*.

Esto es a grandes rasgos la compleja estructura tradicional que aún se mantiene viva en Lituénigo. Armazón que persigue el mantenimiento, pro-

tección y organización del grupo. Hoy esta estructura está dominada por la cultura cristiana preponderante, pero hasta hace poco han pervivido creencias y ritos de culturas anteriores. Algunos de estos ritos se manifestaban en las festividades dominantes del calendario cristiano.

Así, el día de San Juan, el agua de la fuente de los Ancebillos tenía fama de ser curativa y los vecinos acudían a beberla.

La noche de San Juan servía de marco a un rito pagano de curación de niños herniados, a los que se les pasaba a través de un sauco abierto por la mitad. Una vez realizado el rito, las dos mitades del sauco se ataban de nuevo, y la curación del niño dependía de la sanación del árbol.

El día de San Pedro era el momento señalado para salir al campo y ver, mágicamente, girar la rueda del sol, la de Santa Catalina.

Los ramos bendecidos el Domingo de Ramos eran clavados en las fincas al existir la creencia de que la cosecha llegaría al menos hasta la altura del ramo. Por ello, cuanto mayor fuera el ramo, mayores eran las expectativas del agricultor.



El Mayo plantado a la entrada del pueblo



Fuente de los Ancebillos

Y aún hoy se mantiene un rito propiamente pagano, de origen celta y muy extendido por toda Europa, ligado con el culto a la naturaleza, que es LA PLANTADA DEL MAYO. Antiguamente se plantaba en el frontón, al lado del castillo, y de su copa pendía un gallo. Los mozos intentaban subir por él a coger el ave. Actualmente la tradición se ha recuperado, y los mozos plantan un pino en la entrada del municipio.

Creencias, rituales, leyendas que protegían a la colectividad y reflejaban sus necesidades, miedos y deseos. Un calendario anual determinado por las labores agrícolas y ganaderas, donde todo estaba regulado y explicado.

Lituénigo se esfuerza por no perder estas raíces y estas tradiciones, manteniendo casi intactas la mayoría de ellas. Esto lo hace digno de una especial mención entre los municipios de la comarca.

Bibliografía.

- ANONIMO: *Lituenigo, historia y tradición*. Ayuntamiento de Lituénigo. Zaragoza, 1995.
- LOZANO RAMOS, Luis. *Un rito en el somontano del Moncayo. El pesaje de los niños*. I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología. D.P.Z., 1979.
- RIVAS RIVAS, Ana María. *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, 1986.
- SERRANO DOLADER, Alberto. *El Moncayo, fantástico, legendario y misterioso*. D.P.Z., 1996.
- FRAY ROQUE ALBERTO FACI. *Aragón, Reyno de Christo, y dote de María Santísima*. Reimpresión. D.G.A., 1979.
- BAJEN GARCIA, Luis Miguel, GROS HERRERO, Mario. "La tradición Oral en el Moncayo Aragonés". D.P.Z., 2003.
- SANZ ARTIBUCILLA, Jose María. "El Moncayo". 1935.



Sala de exposiciones en la planta primera del museo, presentes a la derecha D. Jesús Hernández Martínez, creador del museo y D. Julián Martínez, alcalde de Lituénigo, a la izquierda.



Antiguas herramientas y utensilios de las caballerizas

Museo del Labrador

En Lituénigo existe un espléndido museo etnológico, que se le conoce por el nombre de Museo de Labrador. Se inició, gracias a la labor de D. Jesús Hernández Martínez, nacido en Lituénigo, que ya, en la década de los 70, comenzó a coleccionar enseres del medio rural que no se utilizaban, guardándolos en un local de su propiedad, situado a las afueras del pueblo, en el paraje conocido como La Solana. Posteriormente la colección de antigüedades fue ampliándose con otros objetos que iba adquiriendo, cambiando y/o incluso donados, por gente que conocía su afición. Su interés ha sido tal, que no se ha limitado a almacenar estas antigüedades, sino que también las ha mimado y restaurado, para conseguir dejarlas brillar con su esplendor de antaño y exponerlas para el disfrute de todos y así no quedar en el olvido.



El Museo del Labrador está ubicado en la Plaza de la Iglesia.
Para concertar visitas llamar al tfno. 658 676 866.

Su especial afición y dedicación a lo largo de estos años, ha hecho que hoy podamos contemplar éstas importantes piezas, hoy en día desaparecidas de la vida de nuestros pueblos y que sin duda, crea la curiosidad de todos y la nostalgia de algunos, que ven reflejados sus recuerdos y añoranzas en ellas.

Dado el auge que la actividad iba generando, y a iniciativa de D. Jesús Hernández y con el apoyo de D. Juan José García Chueca, entonces Alcalde de Lituénigo, surgió la idea de instalar un museo en el pueblo, para albergar todas éstas piezas, para que pudieran ser visitadas dado su importancia y buen estado de las mismas.

Desde el Ayuntamiento de Lituénigo y la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza se impulsó el proyecto. El Ayuntamiento de Lituénigo, puso a disposición sus antiguas escuelas del año 1906 y la Excma. Diputación Provincial, junto con Asomo, rehabilitó el edificio para ser usado como museo. Su inauguración se realizó el día 16 de Septiembre de 2000, por el Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza Ilmo. D. Javier Lambán, junto con el Alcalde de la localidad D. Julián Martínez Muñoz, los diputados provinciales: D. Miguel Gallardo, D. Feliciano Tabuenca y D. Luis María Beamonte, así como el entonces obispo de Tarazona: D. Carmelo Borobia.



Arados y otros aperos de labranza



La labranza: trillo, horcas y otros aperos



Utensilios para el trabajo textil del cáñamo y la lana

El museo consta de tres plantas, la planta primera, a pie de calle, se dedica a exposiciones de todo tipo, y las plantas superiores se dedican al mundo de la etnología.

En la segunda planta podemos encontrar todo tipo de utensilios relacionados con la agricultura, especialmente aperos de labranzas, trillo de pederal, arado romano, sulfatadoras, alforjas, yugos, etc, relacionados fundamentalmente con el cultivo del cereal. Destaca el énfasis de D. Jesús Hernández al mostrarnos las piezas, que servían para elaborar el pan y que pertenecieron a su familia: la artesa (donde se amasaba), el cedazo (para cerner la harina), y entre otras, destacamos la adalgazadera, donde se elaboraba la tostaraña (torta típica del pueblo).

La tercera y última planta del museo está dedicada a distintos oficios tradicionales como la apicultura, la ganadería y el cultivo del cáñamo, que servía para confeccionar suelas, sacos, etc. De éste último oficio tan olvidado, encontramos piezas tan curiosas como el caballete, donde se apoyaba el cáñamo, la espadeña, que se utilizaba para golpear al propio cáñamo separando la fibra de la paja, y como pieza más antigua del museo destacamos el peine o cardador, hecho en madera de nogal y fechado en 1858, con el que se entrelazaban las fibras obtenidas.



Enseres para elaboración del pan



Antigua estancia en el hogar

También existe, como no podía ser menos, un rincón dedicado a la vida en el hogar, cuyo elemento principal era el propio hogar y que servía tanto de lugar de encuentro y reunión, como de cocina. En él se agrupaba la familia y los amigos, especialmente las tardes del crudo invierno del Moncayo, y se conversaba, a la vez, que se seguía trabajando en otras tareas cotidianas, como la costura, remiendos, afilados de las herramientas, etc. Encontramos truedes, gatos y tentemozos para apoyar los calderos en el fuego, los llares para colgar las calderas y poder cocinar, tinajas, terrizos y jabón de sebo para la colada, cuchillos, ganchos, morcilleras, cazoletas y capoladoras, para la tradicional y necesaria matacía. La alcoba con su alta cama, su palangana o lavabo, orinal y calentador para las sábanas, crean un ambiente de antaño, que sin lugar a dudas nos transporta a otros tiempos.

A D. Jesús Hernández Martínez no solo le debemos el poder disfrutar de estas piezas de coleccionistas, sino que nos hace de guía y compañero en este viaje al pasado, deleitándonos con sus explicaciones. El siempre encuentra disponibilidad para enseñar el museo a cualquier visitante, curioso, o interesado en la etnología, pero como el mismo nos explica “lo más importante del museo, es el contacto con las personas que lo visitan, los intercambios culturales que se crean, las reflexiones y anécdotas, que surgen con gentes de todo tipo”.



Oficios tradicionales: apicultura, cáñamo y ganadería



Antiguas herramientas y utensilios de las caballerizas

Otra singularidad del museo es su mantenimiento, que se financia exclusivamente con los donativos que los visitantes aportan, ya que la entrada al museo es gratuita. Este museo es un lugar de encuentro con épocas pasadas y es merecedor de una visita obligada para todo aquel viajero que se adentre por las tierras del Moncayo.

Agradecimientos:

A todas las personas que han aportado su dedicación para que este museo sea posible, especialmente a D. Jesús Hernández Martínez.



La planta calle del museo albergá exposiciones temporales de artistas de dentro y fuera de la comarca



Numeroso público asiste todos los años a la Feria. Foto: Jesús M. Hernández Gil



La apicultura es una labor muy arraigada en la localidad. Foto: Jesús M. Hernández Gil

Feria de Oficios Perdidos

A primeros del mes de Julio se celebra en Lituénigo la Feria de Artesanos y Oficios perdidos.

Feria que año tras año cobra mayor interés y cuyo objetivo es recordar y dar a conocer aquellos oficios que hace años eran la base de la economía de Lituénigo y contribuir a su mantenimiento.

La idea surgió a partir de la inauguración del Museo del Labrador de Lituénigo en el año 2000, en el que se muestran, a través de distintas herramientas, los oficios que había en el pueblo y que se han ido perdiendo.

Durante toda la jornada los propios vecinos ataviados con trajes de la época se encargan de dar a conocer oficios ya perdidos a modo de homenaje a sus mayores.

Así a primera hora de la mañana antes de que caiga el sol se realiza la siega del trigo con la hoz y la guadaña.



La gente de la localidad participa activamente en la celebración de la Feria
Foto: Jesús M. Hernández Gil



Desde la elaboración de calcetines hasta la de colchones, el amplio uso tradicional de la lana se puede ver en la Feria. Foto: Jesús M. Hernández Gil.

Relativo al proceso de la lana se puede observar todo el proceso completo que va desde el esquila de la oveja, pasando por el hilado de la lana hasta su utilización para la confección de liales y calcetas.

Hay también demostraciones en vivo que despiertan gran interés entre los visitantes el herrero, la elaboración de adobes a base de barro y paja, ó la del jabón a base de grasa del cerdo hasta la realización de la colada mediante agua caliente y ceniza.

Artesanos de la mimbre, el cuero, la madera o la piedra realizan in situ trabajos durante toda la jornada.

Cabida también tienen las demostraciones alimentarias con la elaboración de chorizos y morcillas artesanas, que al finalizar la jornada se degustan por todo el público asistente.

Se elabora además una carbonera, para dar a conocer este proceso hoy casi desaparecido que aportaba carbón vegetal a las economías domésticas de la zona.



La elaboración de alimentos artesanos logra captar la atención de numerosos visitantes.
Foto: Jesús M. Hernández Gil.



Panorámica desde el interior del Castillo durante la Feria.
Foto: Jesús M. Hernández Gil.

Gaiteros y Dulzaineros se encargan de amenizar las calles con su música y el fin de fiesta viene de la mano de la música tradicional aragonesa.

Por todo ello esta Feria de Artesanos y Oficios Perdidos de Lituénigo ha sido galardonada con el Premio Municipia 2006 de la Diputación Provincial de Zaragoza en la Categoría de Estrategias de Desarrollo por su aportación a la recuperación de todos estos oficios.



La música tradicional forma parte de las actividades de la Feria de los Oficios.
Foto: Jesús M. Hernández Gil.



Una feria que año tras año va tomando más interés y protagonismo dentro del verano cultural de la Comarca. Foto: Jesús M. Hernández Gil.



Entrega del premio *Municipia 2006* de Diputación de Zaragoza al Ayuntamiento de Lituénigo por su proyecto de *Recuperación de Oficios Perdidos*. El Alcalde D. Julián Martínez recoge el galardón de manos del Presidente de la Diputación de Zaragoza D. Javier Lambán.

Guía de Servicios de la Localidad

Ayuntamiento	C/ San Miguel, nº 6	tfno. 976 649 250
--------------	---------------------	-------------------

Teléfono público		tfno. 976 649 026
------------------	--	-------------------

Consultorio médico	Avda. Moncayo	Martes y Jueves, de 10 a 13. h
--------------------	---------------	--------------------------------

Farmacia NO (La Farmacia de Vera de Moncayo suministra lo necesario los días de Consultorio)

Infraestructuras	Piscina, pista polideportiva, pabellón multiusos, casa de cultura y museo	
------------------	--	--

Casa Rural La Carrasca	Avda. Moncayo	tfnos. 630037663
	www.la-carrasca.com	976 646 581

Carnicería - Ultramarinos	Angel Gil Uruñuela	tfno. 976 646 404
	C/ Hornos, nº 4	

Tienda de Alimentación	Alicia Jiménez Martínez	tfno. 976 649 026
	Plaza del Castillo, nº 4	

Bar San Miguel	C/ San Miguel	no hay teléfono
----------------	---------------	-----------------

Fábrica de Embutidos	Los Camilos	tfno.976 646 404
	Angel Gil Uruñuela	C/ Hornos, nº 5

Excavaciones	García Chueca	tfno.976 646 414
	Fco. Javier García Chueca	Avda Moncayo, nº 4



Procesión de San Blas. 1966
Foto: *Lituénigo, historia y tradición*. Zaragoza 1995.

Este libro se terminó de imprimir
el 3 de febrero de 2007
festividad de San Blas
Patrón de los Mozos
de Lituénigo

